BRETON ZORRILLA RUBI

BOJAS CAÑIZARES

REPERTORIO DRAMÁTICO.

ALARCON CERVANTES

Coleccion de obras escogidas

REPRESENTADAS

EN LOS TEATROS DEL REINO.

MORETO MORATIN

Precio: 8 rs.

GRANADA.

Zamora, editor.

TIRSO MONTALVAN

LOPE DE VEGA CALDERON

GUILLERMO SHAKSPEARE.

DRAMA EN CUATRO ACTOS

PRECEDIDO DE UN PROLOGO, Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Enrique Zumel.

Representado por primera vez en Madrid en el teatro del Drama el 27 de marzo de 1853 con general aplauso.

GUILLERMO. Sé que es quimera
mi anhelo en esta ocasion;
mas la igualdad verdadera
en este instante quisiera;
la que llega al corazon...!
Acto I, escena VII.

Núm. 26.

GRANADA.
IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE MARIA ZAMORA, **editor.**
1853.

Personajes del prólogo.	Actores.
ARIELA.	D.ª ANA VALENTIN.
GUILLERMO SHAKSPEARE.. .	D. ENRIQUE ZUMEL.
TOHUSSON.	D. PEDRO OCAÑA.
ROBERTO GREEN..	D. JOSE IZAGUIRRE.
MARLOW.	D. FELIPE VELASCO.
MIDDLETON..	D. JOSE CORCOLES.
ROULEY.	D. LUIS CHEFER.
COUDELL.	D. TELESFORO GARRALON.

La escena es en Lóndres casa de Ariela, año de 1588.

A mi hermano político

D. José María Puig y Salazar.

Querido Pepe: tú fuiste el primero qne leiste mi obra en Madrid y me auguraste un feliz resultado: participaste de mi zozobra é inquietud el dia de su estreno, y cuando al concluir su ejecucion me retiré de la escena entre los aplausos del indulgente público de la corte, fuiste el primero que encontré entre bastidores, y me abrazaste llorando de alegria y orgulloso del doble lauro que yo acababa de conseguir; aunque mi cariño hácia tí no fuera suficiente razon para que te ofreciera mi obra, las razones espuestas me lo imponen como un deber. Solo siento que el mérito de ella no sea tanto como el afecto que te profesa

EL AUTOR.

VARIAS OBSERVACIONES.

Del presente drama no trato de apropiarme la originalidad; muy bien pudiera, pero mi conciencia no me lo permite: algunas situaciones están tomadas de la novela que lleva su mismo título; y si alguna vez vé la luz pública será sin pretensiones. Mi objeto al escribirle solo ha sido colocar en la escena al hombre de genio: al actor y poeta que fué el ídolo de Inglaterra; pues me pareció que el actor que comprendiera y ejecutara tal cual es el *Guillermo Shakspeare* alcanzaria gloria. Ahora que veo mi obra escrita y la leo, no estoy satisfecho de mí mismo, y no debo aspirar á que otros queden mas complacidos de ella que yo.

Haré ahora algunas observaciones acerca de este prólogo, para el público y para los actores.

Tal vez se diga que Guillermo y Ariela se cuentan su verdadera historia á los pocos momentos de verse por primera vez, de un modo tan casual; sin embargo, á mí me parece muy natural en dos caracteres tan nobles y francos como los de estos dos personajes. Guillermo, jóven de veinte y dos años, con una imaginacion fogosa, pero con un alma franca y leal, sin haber visto el mundo mas que en su fantasia. Ariela, jóven de diez y

ocho años, candorosa, inocente aun en la carrera que seguia, porque su alma era pura, y porque en el teatro, donde creen muchos que no hay mas que vicio y corrupcion, hay, como en todas las clases de la sociedad, virtudes que descuellan apartándose del lodazal inmundo que forma la mayoria de los vivientes. Los compañeros de Ariela la querian y la respetaban, aun siendo una niña desvalida y hermosa: primero, porque en aquella época habia muy pocas mujeres que se dedicaran al teatro (que empezaba á nacer de nuevo en Inglaterra), y Ariela les era muy necesaria: segundo, porque ella, en medio de su ingenuidad y sencillez, se hacia apreciar en su justo valor, pues la mujer no vale mas que en lo que ella se aprecia.

Parecerá inverosímil que Guillermo la primera vez que declamó, en el festin de Ariela, eclipsara á todos los actores de su época; hoy no lo hubiera conseguido, pues el genio y las facultades no llegan á la perfeccion, á la sublimidad, sin el estudio, sin la práctica. Pero entonces estaba el teatro en un atraso muy notable, y el que tenia facultades y genio brillaba mas fácilmente que ahora, sin ese estudio preciso, porque el arte no habia avanzado mas, ni el público habia visto cosa mejor.

Ariela vestirá un traje sencillo blanco y el pelo ligeramente recogido con gracia; Guillermo, pálido, con cabello largo y blondo, coleto de bayeta, calzon bombacho que se atará al muslo, botas estezadas, gorra parda y capotillo tambien de bayeta oscura.

Green, poeta y actor de aquel tiempo, hombre de edad, que habia visto muy bien el mundo, alegre y despreocupado, pero de buena índole.

Marlow, tambien poeta aunque no actor, porque su carácter tétrico y poco arrojado no le habia permitido salir á la escena, era el primero de su tiempo, hasta la aparicion de Guillermo: de corazon noble, pero de una sensibilidad esquisita, como lo prueba que murió por celos de la gloria que conquistaba Shakspeare, y porque veia que no se acordaba nadie de sus obras.

Tohusson, autor y director de la compañia del teatro de Blackfriars, de cuarenta años de edad, bonachon y franco, ac-

tor que, figurando en primera línea, acató el genio y el talento de Guillermo, cediéndole su lugar.

Los demas actores compañeros de Ariela, eran jóvenes joviales y de imaginaciones vivas; pero de buenos sentimientos, de nobles almas. Todos ellos vestirán blusas no en el mejor estado; capotillos, capacetes con plumas de gallo, botas y espadas.

Este prólogo deberá ejecutarse con mucha animacion, mucho colorido; al fin de la cena todos manifestarán la exaltacion de su imaginacion por los vapores del vino, sin que por esto sea hacer una borrachera.



Prólogo.

Sala pobre con ventana al foro: puerta á la derecha y otra á la izquierda en primer término. Una mesa grande basta: sillones de distintas épocas y taburetes: una cuerda donde habrá colgada ropa de señora que indique ser de teatro. Otra mesita donde habrá escribania y legajos de papeles de estudio. Truenos y lluvia al empezar: relámpagos. Dos candeleros desiguales con dos bujias encendidas sobre la mesa grande.

ESCENA PRIMERA.

ARIELA.

Viento y lluvia! buena noche!
y bien oscura por Dios!
Arreglaremos la lumbre, (*Lo hace.*)
porque me dijo el autor,
que vendrán los compañeros
á cenar; bueno! mejor!
Mientras ruge la tormenta
en paz y con santa union
pasaremos un buen rato.
(Al volverse se encuentra con Guillermo que se presenta en la puerta de la derecha.)

ESCENA II.

ARIELA, GUILLERMO.

ARIE. Mas quién es? (*Asustada.*)
GUI. Señora, yo! (*Con timidez.*)
ARIE. Y qué buscais?
GUI. Un abrigo.
La tormenta...
ARIE. Y qué ocasion...
No teneis casa? (*Con estrañeza.*)
GUI. (*Con tristeza.*) Ninguna!
ARIE. Luego á Lóndres...
GUI. Llegué hoy,
y plaza voy á sentar
de arcabucero.
ARIE. Mas, yo
no soy sargento de enganche.
GUI. Es verdad; mas por favor
oidme. Llego ahora mismo
sin que la luz de un farol
en todo Lóndres perciba,
y la lluvia me caló:
desvalido, sin recursos,
yo en tan triste situacion
no sabia á do llamar,
cuando el tibio resplandor
de una luz hiere mis ojos;
de una ventana salió,
señora, de esa sin duda:
llegué con resolucion
á la puerta, abierta estaba,
he subido, y aqui estoy
á pediros un asilo:
dádmele... por compasion!
ARIE. Pobre jóven! Fué sin duda
porque ese Tohusson dejó
abierta la puerta: bien!
Sentaos á la calor
de esta lumbre: no se diga

que en vano nadie pidió
albergue á la pobre cómica.

GUI. Acaso cómica sois?

ARIE. Lo sentis?

GUI. Muy al contrario;
pero lo sois?

ARIE. Si señor.

GUI. Me alegro, porque al teatro
siempre le tuve aficion!

ARIE. Os daré vino caliente.
(Poniendo una taza á la lumbre con vino que toma del armario.)

GUI. Yo agradezco...

ARIE. No por Dios!
no es cosa de agradecer
tan levísimo favor.
No teneis familia acaso?

GUI. Si señora! Pero yo,
aun querido de mis padres,
me consumí de dolor
en mi casa; pues querian
siguiese su profesion,
y mi mente arrebatada
otro anhelo me inspiró.
Mi deseo era ver tierra!
ser poeta! ser autor!
Solo un amigo he tenido,
hijo de un noble, de un lord;
y para correr el mundo
nos escapamos los dos.
Mas la gente de su padre
á poco nos alcanzó;
se lo llevaron á él,
y yo sumido en dolor
solo me quedé en la tierra
hace ya dos años... Oh..!
En este tiempo, el oficio
ejercí de cazador,
hasta que un tal Media-Noche,
un hombre horrible, feroz,
de ejercicio guarda-bosque,
en Wocester me prendió
y me llevó al magistrado
que mandaba en el canton.
Mas quiso mi buena suerte

que allí me encontrase yo
con que el padre de mi amigo
era el juez, y sin rigor
ni encono, en aquel momento
benigno me perdonó.
Viendo que ya no podia
seguir siendo cazador,
á la corte me he venido
para ser soldado.

ARIE. No!
Volveos á vuestra casa.

GUI. Ay... mi desesperacion
acabará con mi vida!
La monotonia atroz
de aquella pobre existencia
no cuadra á mi corazon;
mi pensamiento es mas grande!
y es muy mezquina ambicion
querer que valga la lana
cuatro ó cinco, en vez de dos:
llevar los libros de cuentas
y pesar el algodon!
Quiero estudiar los poemas;
las poesias de Marlow;
de Wester; Roberto Green;
quiero ser poeta yo!
Algunas obras he dado
á luz ya..! mi aplicacion
tal vez me conquiste un dia
la corona de escritor!
Mi familia... no comprende
lo grande de una creacion!

ARIE. Pues en esta misma casa
hoy cenareis con Marlow,
con Green y con otros varios.

GUI. De veras?

ARIE. Pues no, que no!
Con todos mis compañeros
un rato de diversion
se nos prepara: qué alegres!
que imaginaciones...! Oh!

GUI. *(Con entusiasmo.)*
Sí. sí..! personas de genio!

ARIE. Pero cómo os llamais vos!

GUI. Yo soy Guillermo Shakspeare!

No sé si es indiscrecion
el exigir... *(Bebe el vino)*

ARIE. Ya comprendo:
quereis saber quien soy yo.
Sabed que Ariela es mi nombre;
solo una huérfana soy,
que en el mundo abandonada
sin mas amparo que Dios,
me he dedicado al teatro,
donde gozo algun favor
de la suerte; yo trabajo
con celo y aplicacion;
me aplauden y me celebran,
sin merecerlo: en rigor
no valgo tanto...

GUI. Por qué?

ARIE. Por qué? amigo, qué se yo!
pero no estoy satisfecha
de mi misma.

GUI. Qué..! aprension
ó modestia... Perdonad
si soy en esta ocasion
al preguntar indiscreto:
le teneis á alguno amor?

ARIE. Ay! á nadie! *(Con tristeza.)*

GUI. No es posible!

ARIE. No siente mi corazon
por nadie ese afecto grato:
ese bien consolador,
segun dicen; pues por eso
no estoy satisfecha yo
de mí misma: en mis papeles,
carezco de esa espresion!
de ese fuego que embelesa!
(Con candorosa sencillez.)
no sé espresar el amor!
Me dicen que soy bonita,
que soy una estrella, un sol..!
mas mi frialdad que conozco,
me destruye la ilusion!

GUI. Si..? pues sois jóven y hermosa!
ya sentireis ese ardor:
la helada estatua de mármol,
muchas veces se animó
bajo la mirada ardiente

del artista; acaso yo
pueda ser el que os anime...

(Ariela toma la luz con gracejo y alumbra el rostro de Shakspeare: los dos se miran un momento, y sueltan la carcajada: Ariela vuelve á poner la luz en su sitio quedando de pié.)

ARIE. Ja! ja! ja!
GUI. (*Levantándose.*) Ja! ja! ja!
ARIE. Oh!
pobre de mí! bien quisiera..!
pero no es fácil que vos...
Y tambien me han pretendido
varios señores de pró!
GUI. Presumo no habrá faltado
algun orgulloso lord...
ARIE. Lord Clarinsson, por ejemplo.
GUI. Lord Clarinsson?
ARIE. Si señor!
GUI. Y vos... le correspondeis?
ARIE. Ya he dicho no tengo amor;
añadiré... soy honrada,
y que nunca podré yo
admitir un galanteo
que comprometa mi honor.
GUI. Muy bien, amiga, muy bien!
ARIE. Y merece su pasion
alguna cosa: desprecia
á una noble...
GUI. Vive Dios!
Me alegro!
ARIE. Le conoceis?
GUI. Y mucho!
ARIE. Entonces mejor...
GUI. Oidme, Ariela: yo tengo
frenética inclinacion;
un amor desesperado
que causa acerbo dolor...!
Y la hermana de mi amigo,
prometida de ese lord,
es la altanera mujer
que tal afecto inspiró!
Me desprecia por plebeyo,
y dijo en una ocasion
que por ser amigo mio

á su hermano reprendió...!
«Querido hermano, haces mal
en dispensar el favor
de hablar asi á ese villano:
esa es una mengua atroz,
porque las gentes del pueblo
de nuestra especie no son!»
Por eso me alegra ahora
que la desprecie ese lord!

ARIE. Qué necia...! Pero recuerdo
que se ha descuidado hoy
Media-Noche.

GUI. Media-Noche!

ARIE. Es un ente muy feroz,
que pagado por lord Clarinsson,
ya viene y trae una flor,
ya un billete que no tomo...
Me sirve de diversion...!

GUI. (Es mi sombra este demonio...!
de mi mal el precursor...!

(Se oye en la escalera unos que tararean, otros que gritan, otros que rien, todos á un tiempo.)

VOCES. Ariela...!

ARIE. Los compañeros...!

VOCES. Ariela! Ariela!

ARIE. *(Yendo á alumbrar.)* Ya voy...!

(La turbacion que habrá manifestado Guillermo al oir nombrar á Media-Noche desaparecerá al sentir la algazara de los actores, á quienes tenia deseos de conocer y ver de cerca.)

ESCENA III.

GUILLERMO, ARIELA, TOHUSSON, ROBERTO GREEN, MARLOW, MIDDLETON, ROULEY, COUDELL, *todos entran con mucho ruido.*

TOHU. Ya estamos aqui reunidos!

ARIE. Muy bien, amigos, muy bien!

GREEN. *(Declamando.)*
La aurora asoma del hermoso dia;

el ancho mar sus impetus refrena;
pasó la tempestad...! Noche sombria!
y tras tanto anhelar... venga la cena!
(Dejando las espadas, capacetes y capotillos sobre un sillon.)

TODOS. Bravo! bravo!

TOHU. Ya se sabe!
Es siempre Roberto Green,
el que derrama alegria
en cualquier parte que esté!

GREEN. Mi máxima, amigo mio,
ya la debes conocer:
si vivimos solo un dia,
divirtámonos en él.

TODOS. *(Riendo.)* La mesa

ARIE. Al punto, señores..
Guillermo, hacedme merced
de ayudarme.

GUI. Sí, al momento.

ARIE. Voy á sacar el mantel.

(Va á un armario, y saca mantel y servilletas que pone en la mesa: saca cubiertos desiguales y platos lo mismo: tambien pone pan y un plato de frutas grande; Guillermo la ayuda; despues de colocado todo, ponen los dos la mesa en medio del teatro: cada actor va arrimando su asiento; Guillermo arrima el suyo y el de Ariela.)

GREEN. Desenvaino unas botellas
que aqui traigo.

(Sacando un cesto de debajo del capotillo ó tabardo.)

MID. Saco el pez..!

TOHU. Y asado..! bueno..!

(Todos van sacando lo que nombran y poniéndolo en la mesa.)

ROU. Yo un pollo!

ARIE. Yo el pan, amigos, pondré,
y fruta.

COU. Jamon yo traigo.

TOHU. Pero tú, Marlow, á ver!
traes algo?

MAR. Traigo licor.

GREEN. Para los postres... muy bien..!
Esta noche, broma larga!
Gritad..!

TODOS. Corriente!

GREEN. Bebed!
ARIE. (*Presentando á Guillermo*)
Os presento, compañeros,
este huésped.
TODOS. (*Rodeándole.*) Guapo es!
GREEN. Fisonomia de chispa!
En su semblante se vé
algo que descubre genio!
MAR. Me inspira cierto interés...
ARIE. Le tratareis como á mi.
TOHU. En este aposento él,
no creo que encontrará
sino amigos.
GREEN. Eso es!
TOHU. Es cierto, señores?
TODOS. Sí...
GUI. Y yo pagaros sabré
esa amistad.
GREEN. Adelante!
sin melindres, siéntese,
que la cena nos aguarda.
TODOS. A la mesa..!
ARIE. Vamos pues!

(*Ariela ocupa el centro frente al público, á su derecha Marlow, á su izquierda Guillermo; todos se sientan quedando Green á la punta.*)

GREEN. (*Improvisando con la copa en alto.*)
Vaciemos la copa;
riamos, hablemos;
y todos gocemos
placeres sin fin!
Pasemos la vida
alegres, cantando;
y el vino agotando
gozad del festin!
(*Tohusson está trinchando.*)
TODOS. Bravo!
GUI. Bien!
GREEN. Sí, de este mundo,
que es la torre de Babel,
eso sacaremos solo!
Con que á gozar...!
TODOS. A beber...!
TOHU. A la reina de las hadas

voy á servir! *(Por Ariela sirviéndola.)*

TODOS. Bien!

GREEN. Muy bien!
está nuestro autor galante.

ARIE. Y cuándo no lo está él?

MAR. Y vos, jóven forastero,
de la cena no os poneis?

GUI. Despues de vosotros.

MAR. No!
pongámonos á la vez!

GUI. Corriente! *(Lo hacen.)*

ARIE. Veis este jóven?
pues poeta quiere ser.

MAR. Si poeta no nació
su empeño no ha de valer!

ARIE. Ya publicó algunas obras.

GREEN. Amigos, cómo comeis...!
ya voló el pollo!

TODOS. *(Riendo.)* Ja! ja!

MID. Bueno! Trinchemos el pez!

MAR. Guillermo Shakspeare...? Su nombre
conozco un poco.

GUI. No sé...

MAR. He leido una poesia;
por cierto que amarga hiel
verteis en ella á los nobles:
es buena!

GUI. Favoreceis
al pobre vate, que empieza
á pulsar la lira.

GREEN. Bien!
ya hablaremos de poesias:
á todo llega su vez!
Yo brindo, Tohusson, por tí!
(Todos levantando las copas.)

MID. Y yo!

GUI. Y yo!

TOHU. Bueno!

TODOS. A beber!

TOHU. Por nuestros lauros, señores!

COU. Apuremos!

GREEN. Atended! *(Improvisa.)*
Por vosotros, compañeros,
y por Ariela la hermosa!
por la artista virtuosa

que honrar la escena logró!
por el jóven forastero
y por su suerte futura,
y que logre la ventura
que decis ambicionó!

MAR. Bien, amigos!
ARIE. Bravo!
TODOS. Bravo!
MAR. Bien improvisa!
TODOS. Muy bien!

(Guillermo, sin poder contener un ímpetu de su acalorada mente, levanta una copa en alto é improvisa lo que dice.)

GUI. Por la suerte futura brindo ahora
de tan gratos y amables compañeros!
y brindo por la artista encantadora;
por sus ojos brillantes cual luceros!
Y henchida de placer el alma mia,
brindo pues por la gloria y la poesia!
(Bebe y rompe la copa.)

TOHU. Bravo! jóven...!
TODOS. Bravo! bravo!
GREEN. Yo digo, tan solo, amen. *(Bebe.)*
MAR. Amigo, sereis poeta!
MID. *(Poniéndose de pié y levantando una copa.)*
Silencio! silencio!
TODOS. A ver?
MID. Yo quiero brindar...!
GREEN. Pues bomba!
TODOS. Bomba! bomba!
MID. Empiezo pues!
Por Ariela brindais y por la gloria,
embriagados, con ciego desatino:
mas á ninguno viene á la memoria
echar un brindis al licor! al vino...!
Dirá de mí la venidera historia
que soy un bebedor...! Ya lo imagino!
Mas con todo, yo quiero que se sepa,
que brindo por el vino y por la cepa!

TOHU. Bien brindado...! voto á tal!
GREEN. Tú mereces de laurel
que una tejida corona
se ciña á tu ardiente sien!
TODOS. Bravo! bravo!

(*Se levantan; todos rien: unos cantan y otros gritan.*)

TOHU. Eso...! desórden...!
Qué poco juicio teneis!

GREEN. (*Declama.*)
«Triunfante á Roma volveré este dia...!
ya recobré la paz...! ya la alegria!»

TOHU. Apartemos esta mesa! (*Lo hace.*)
Ante todo, quiero ver
de la tragedia *Spartacus*
si he comprendido el papel.

GREEN. Anda al infierno. Señores!
á reirnos, á beber...!

TOHU. Quiero saber la opinion
de vosotros! (*Gritando.*)

MAR. Vamos... bien...!
declama!

GREEN. No! (*Gritando.*)

TODOS. Que declame...!

GUI. Sí, que empiece!

TOHU. Empezaré.

(*Saca el papel y se dispone á declamar; todos escuchan.*)

«Me teneis oprimido entre cadenas,
y derramais la sangre de mis venas!
Esta sangre, que alienta al alma mia,
que rebosa furor y bizarria!
Cobardes y traidores, mal nacidos,
que asi os ensangrentais con los vencidos!
Mas juro que al cumplirse mi esperanza,
ha de ser muy terrible mi venganza!»

(*Guillermo entusiasmado é impaciente ha seguido maquinalmente los movimientos de Tohusson murmurando los versos, y sin poderse contener grita.*)

GUI. No es eso!

TOHU. (*Sorprendido.*) Cómo?

GUI. Muy mal,
y al punto lo probaré!
(*Todos escuchan á Guillermo admirados.*)
Del modo que lo decis
ese el esclavo no es:
el verdadero Spartacus...!
Al actor en vos se vé!
No hay fuego...! No hay el rencor
que sintiera el hombre aquel
que oprimido de cadenas

y maniatado se vé!
Tan bien dicho, como vos
lo decis, no lo diré...!
Pero yo sentiré mas...!
Venga, venga ese papel...!

(*Toma el papel de manos de Tohusson y declama: se halla en un momento de inspiracion sublime: gran silencio y atencion en todos.*)

GUI. «Me teneis oprimido entre cadenas,
y derramais la sangre de mis venas!
esta sangre que alienta al alma mia
que rebosa furor y bizarria!
Cobardes y traidores, mal nacidos,
que así os ensangrentais con los vencidos.
Mas juro que al cumplirse mi esperanza,
ha de ser muy terrible mi venganza..!
Yo, en aquesta prision que no me arredra,
no dejaré una piedra sobre piedra!
ni el valle dejaré, ni el ancho prado,
ni choza de pastor, ni recio arado,
ni grano, ni raiz, ni verde poma,
ni casas en la gran ciudad de Roma!
y cuando marche solo entre ruinas
sus campos quemaré con sus colinas!
No han de dejaros los furores mios,
sustento, leña, hogar! agua en los rios!
Y cuando os vea de terror y espanto
verter en mi presencia acerbo llanto,
de vosotros al punto haciendo trizas
al viento arrojaré vuestras cenizas..!»

(*Al concluir Guillermo todos aplauden con entusiasmo: en todos ha causado una violenta impresion.*)

GREEN. Magnífico!
TODOS. Bravo! bravo!
ARIE. (*Estrechando su mano.*)
Muy bien amigo! muy bien!
MAR. Sublime! sublime!
GUI. (*Con el mismo entusiasmo.*)
No!
Esto sublime no es..!
Pero es la verdad, señores,
lo que debeis aprender!
Y vosotros los actores
que sois, como bien se vé,

esencia de todos seres;
y tambien teneis que ser
hijos de todas pasiones,
siempre naturales sed!
Sentid con el corazon
y alcanzareis el laurel.
Porque la escena es espejo
donde el mundo se ha de ver!
Porque la escena es el eco
que nos devuelve en tropel
las voces del universo!
Los demas artistas, bien
que á pálida imitacion
se limiten: no debeis
aspirar á eso vosotros!
Os hablo de buena fe!
Artistas por escelencia,
artistas de buena ley,
á costa de vuestra vida.
vuestras creaciones haceis..!
No teneis mas materiales
que nuestras fibras... pues bien!
una imitacion suprema
es tan solo á mi entender
la que á fuerza de trabajo
debeis actores hacer..!

Green. Viva Guillermo!

Todos. *(Tirando los sombreros.)*
Que viva!

Tohu. (*Se acerca lentamente y poniéndole la mano en el hombro le dice.*)
Guillermo, amigo, atended!
Si entrais en la compañia
y ejecutais mi papel,
cien libras teneis al año.

Todos. Bravo, Tohusson!

Gui. Yo...

Tohu. Quereis?

Gui. (Yo cómico..! lo seria
de buena gana: que haré..?
y mis padres..? No..! Me aparto
mas de Enrique y de Isabel!)

Tohu. Contestad amigo mio!

Todos. Contestad...

Gui. No puede ser!

GREEN. En esta hermosa carrera
alcanzareis el laurel.

(Todos hablan á Guillermo desde este momento con un entusiasmo que va en aumento hasta la conclusion.)

MAR. La inmortalidad!
ARIE. La gloria!
TOHU. Prodigios debeis hacer!
ARIE. Sereis actor y poeta!
De la nobleza tambien
aplaudido!
TOHU. Vuestro genio
dad al mundo á conocer!
GUI. No debo...
MAR. Vivir oscuro
es una vida cruel!
ignorado vuestro genio!
vuestra inspiracion tambien!
ARIE. En la escena, superior
á ese mundo os mirareis!
aplaudirán vuestras obras...
TOHU. Vuestro talento.
GUI. Creed...
GREEN. Aceptad, amigo mio..!
TODOS. Aceptad..!
GUI. Si yo... no sé...
GREEN. Dejad ese mundo estúpido
que en torno nuestro se vé,
porque el genio y el talento
superior al mundo es.
ARIE. Quien dé vida á mi existencia,
presumo que vos sereis!
Aceptad..!
GUI. Pero...
TODOS. Aceptad!
ARIE. Oh! Guillermo...!
GUI. Aceptaré!
GREEN. Llenad copas! su bautismo
este licor ha de ser!

(Va á la mesa á llenar las copas: todos le rodean.)

TOHU. Viva Guillermo!
TODOS. Que viva!
GREEN. *(Al lado de la mesa.)*
Aquí, compañero..! ven..!
ARIE. (Presumo que acaso pronto

voy amor á conocer!)

Gui. Venid, Ariela, á la mesa!

Green. Si, si..! á brindar..!

(*Dando una copa á Guillermo.*)

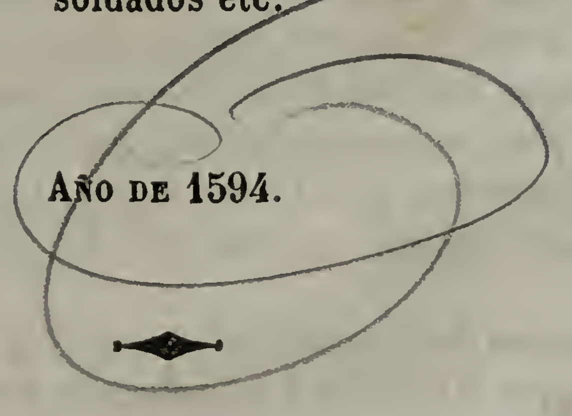
Todos. A beber!

(*Todos beben y cae el telon con rapidez.*)

FIN DEL PROLOGO.

Personajes del drama.	Actores.
ISABEL.	D.ª Adelaida Toral.
ARIELA.	D.ª Ana Valentin.
GUILLERMO SHAKSPEARE.. .	D. Enrique Zumel.
ENRIQUE.	D. Jose Vivancos.
LORD CLARINSSON..	D. Francisco Caravaca.
EL CONDE.	D. Francisco Solans.
MEDIA-NOCHE.	D. Ceferino Hernandez.
EL CANCILLER.	D. Felipe Velasco.
EL ALMIRANTE..	D. Jose Izaguirre.
LEONOR..	D.ª Isabel Garcia.
Un juglar de doce años.	D.ª Angela Garcia.
Un criado del conde.	D. Manuel de los Rios.
Un alderman..	D. Telesforo Garralon.

Caballeros, damas, pajes, camareras, coristas juglares, soldados etc.



Año de 1594.

Acto primero.

En este acto forman un visible contraste los distintos caracteres de los personajes que en él figuran; ISABEL jóven, de veinte y seis años, que vestirá trusa blanca, pero qne revele buen gusto, lujo y coqueteria; gorguera y aderezo. Su carácter orgulloso, ama la riqueza, el brillo en la sociedad: tiene celos de Ariela, no porque ame á Lord Clarinsson, sino porque cree rebajado su amor propio; su corazon está propenso á amar á Guillermo, pero pueden mas sus ideas de grandeza que los impetus de su corazon.

ENRIQUE, su hermano, de edad de veinte y ocho años, de buena figura, franco y despreocupado, no conoce el orgullo y tiene un afecto sin límites á Guillermo. Vestirá trusa de terciopelo carmesí bordada de oro, sombrero con pluma.

EL CONDE, anciano de sesenta años, menos despreocupado que su hijo, pero aunque enfatuado con su nobleza, tiene buen corazon y se inclina ante la superioridad del talento. Viste trusa negra con capotillo guarnecido de piel negra; sombrero y pluma.

GUILLERMO de la misma edad que Enrique; pero representará mas, porque el estudio y su trabajo le han acabado: su imagina-

cion ha vivido mas tiempo. Viste trusa negra de terciopelo con capita idem, que penderá de un cordon de oro y tendrá ademas un broche de brillantes, gola grande de puntas en alto, véanse los retratos, sombrero con pluma negra; ahora no es el genio que nace sino el genio en toda su brillantez; ahora no envidia la gloria de ningun talento, porque el suyo le eleva de suerte que vé toda la sociedad por bajo, porque él alcanza mas. El la domina: sacará la cabellera larga, pero la frente muy espaciosa, en este acto y resto del drama; barba que no suba de la oreja.

Lord Clarinsson es hombre que, semejante á una estatua de piedra, nada le anima, nada es de su agrado; solo hay una pasion que le domine, la que le profesa á Ariela, y eso es lo único que puede alguna vez fijar su atencion: pero hasta esta pasion se espresa con frialdad; se cree superior á todos por el brillo de su cuna, por sus blasones y títulos de que hace alarde: vestirá traje de trusa bordado con pedreria, y el pecho cubierto de collares, cruces y cordones de honor; sombrero con pluma. Los sombreros de todos serán á la Stuarda; menos Guillermo, todos el pelo corto.

Media-Noche es bajo, con las piernas torcidas, los piés deformes, corcovado, de una fealdad imponente; de esos seres que causan terror mas bien que risa: cabello largo, desigual y erizado, barba lo mismo, de un color rojo, tez quemada: vestirá un coleto, calzon de trusa que no baje de la cruz, calzon de pié, todo el traje listado de negro y rojo, capacete de idem con una pluma negra y otra roja de gallo, cinturon de correa, en el cual llevará un puñal, zapato alto. El carácter de Media-Noche es feroz; su corazon no abriga mas que una afeccion, el odio: en su mente, no hay mas que un pensamiento, la venganza; sus maneras bruscas, hablará con mucha calma, y gozará en el mal de todos, una sonrisa sardónica contrae siempre sus labios; pero en este conjunto de fealdad y estos instintos feroces, el actor dejará ver al hombre desgraciado, al ser que la fatalidad de su destino ha arrojado desde que nació en un piélago de desdichas, marcando su figura con el sello de la reprobacion, y poniéndolo en el camino fatal que conduce al crímen; al ser que abriga en su pecho un corazon que tuvo los primeros sentimien-

tos de amor y se ahogaron en él, que suplicó y le negaron, y que susceptible de abrigar una pasion y no siéndole dado amar, aceptó el aborrecer, y aborrecia con la misma vehemencia que hubiera amado. Aunque criado en las montañas, dejará ver el actor al hombre despejado y de penetrante imaginacion; el talento de Guillermo y el de Media-Noche se hubieran disputado la gloria; pero el del primero fué una flor cultivada en el vergel de un soberano; el del segundo otra flor olvidada entre rastrojos.

Salon en casa del conde de Soutampton; puerta al foro, otra á la izquierda y chimenea á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

El Conde, Enrique, Isabel.

(Isabel á la izquierda bordando tapiceria: Enrique al fondo sentado delante de una mesa donde hay varios libros, leyendo uno con mucha atencion; á la derecha el Conde sentado cerca de la chimenea.)

Con. Es acaso, Isabel mia,
regalo para tu amante
ese bordado?
Isab. No á fe,
que él apreciarlo no sabe.
Con. Que no?
Isab. Persuadida estoy:
luego... es tan poco galante...
Con. Sin embargo, nos conviene

que contraigas ese enlace:
lord Clarinsson es un hombre
de muy adusto carácter;
todo le es indiferente;
su orgullo en él sobresale,
aunque en verdad, le disculpa
la nobleza de su sangre;
de la reina es protegido,
y mucho en la corte vale:
yo no sé si tú le amas,
pero el partido es brillante.

ISAB. No sé en verdad si le amo;
yo solo os diré que á nadie
he tenido inclinacion:
y aunque en él nada me agrade,
su rango es lo que ambiciono;
él brilla en las sociedades;
es rico, de noble cuna;
la reina Isabel le hace
mercedes, señor, sin tasa;
distinciones singulares.
Y siendo su esposa yo,
conseguiré en adelante
en la corte de Inglaterra,
donde hay tan nobles beldades,
que mas que yo no figure
de la reina abajo, nadie.

CON. Oh! sí! Lo conseguirás.
No esperes que se retarde
tu boda por mucho tiempo.

ISAB. Pero me inquieta, no obstante,
el que en desdoro y baldon
de su nombre y su linaje,
enamorado se encuentre
de esa Ariela.

CON. Nimiedades...!
Un capricho pasajero,
y al momento que se case...

ISAB. Por desgracia esa mujer
es hermosa: esto no es, padre,
que yo de manera alguna,
por celos hoy, me rebaje
á creer que es rival mia...
la cómica despreciable!

ESCENA II.

Dichos, LORD CLARINSSON *y* MEDÌA-NOCHE.

MED. *(Anunciamdo.)*
Lord Clarinsson!
CON. Ya está aqui,
Isabel, tu ilustre amante.
LORD. *(Saliendo.)*
Buenos dias. *(Desde la puerta.)*
CON. *(Saliendo á recibirle.)*
Adelante!
ISAB. *(Sin levantarse.)*
Tomad un asiento.
LORD. *(Sentándose cerca de la chimenea con el Conde.)*
Sí!
Lo haré de muy buena gana;
me encuentro un poco rendido
porque á cazar he salido,
señora, muy de mañana.
MED. *(Desde la puerta.)*
Teneis algo que mandar?
LORD. Bájate al coche, y espera.
MED. Como gusteis.
(Se va á retirar y vuelve á la voz de su amo.)
LORD. Mejor fuera...
No! te puedes retirar.
(Vase Media-Noche.)

ESCENA III.

LORD CLARINSSON, *el* CONDE, ISABEL *y* ENRIQUE.

CON. Es un gusto estraordinario
el tener ese escudero.
LORD. Precisamente, lo quiero
por ser asi... estrafalario.
Y noble en la corte habria
que por hallar otro igual,
gran parte de su caudal
sin escrúpulo daria.
Me sirve para cazar:
que entre fieras ha vivido,
y es á fe, muy entendido
para el ponche preparar.
Es Media-Noche su nombre:
por eso tuve la idea,
de ponerle la librea
que le conviene á tal hombre.
Y como por varios modos
siempre distinguirme quiero,
por medio de mi escudero
yo me distingo de todos.
ENR. (*Levantándose y bajando muy alegre con el libro que leia.*)
Escuchadme, padre mio!
qué versos! que inspiracion!
cual late mi corazon!
oh! de gozo desvario!
Con gusto debeisme oir;
mi cariño os lo suplica,
pues que á mi amistad dedica
este soneto Shakspeare.
(*Enrique lee en medio de la escena; todos le oyen con atencion.*)
«Al recordar tu nombre, Enrique amado,
recuerdo el tiempo aquel en que solia
á tus brazos volar con alegria,
porque solo de tí me ví apreciado.

Aunque de rango ilustre y elevado,
tú olvidabas tu noble gerarquia,
tu grandeza orgullosa descendia
á reunirse al plebeyo desgraciado.
De tu afecto leal, agradecido,
en ser digno de tí cifré mi anhelo:
y por eso á ofrecerte me decido
los tesoros del alma, que en el suelo
á todos poseer no es permitido,
pues son tan solo emanacion del cielo.»

CON. Bravo!

ISAB. (*Levantándose y tomando el libro de manos de Enrique, dice volviéndose á sentar á leer para sí.*)
Bien!

LORD. (*Con desprecio.*)
Mas quién diria
que aquel pobre muchachuelo
llegara á ser el modelo
en Lóndres de la poesia?

ENR. (*Con entusiasmo.*)
Y siempre me criticaban
porque estrechaba su mano,
diciendo que era un villano,
y por tal le despreciaban.
Yo siempre grande le ví
sus males sufrir en calma;
la nobleza de su alma
solo yo la comprendí.
Un título deseó
á veces por ser mi igual,
y su aplicacion fué tal
que ya el título alcanzó.
Sin escudos ni blasones
ni una rancia ejecutoria,
adquiere riqueza y gloria,
conmueve los corazones.
Shakspeare en este momento
sobre la corte descuella:
y su nobleza es mas bella,
pues la alcanzó su talento.

LORD. Mas no es tan bravo el leon...!

CON. Pero aun siendo de ese modo,
tú atropellaste por todo
por esa loca aficion.

Y abandonaste el hogar
do vivieron tus mayores:
ya ves, que tales errores
se deben vituperar.
Shakspeare entonces no era

LORD. mas que hijo de un mercader...
Pero ahora deja de ser
tan villano como fuera?
Porque coplas escribió
y declamó regular,
se puede nunca igualar

ENR. á uno de nosotros...? No!
Solo un mercader de lana
es su padre: fué su cuna
por su perversa fortuna
de oscuro origen, villana!
Mas del mundo en el camino
le dió en remuneracion
un hermoso corazon,
y alma bella su destino.
Y conociendo que á mas
sin duda estaba llamado,
sobre sí mismo elevado,
dejó el mostrador atrás.
Y de su casa se huyó
para estudiar en el mundo,
y su talento profundo
á la Inglaterra asombró!
La nobleza de nosotros
sin duda un rey nos la ha dado;
y la habemos heredado
porque la ganaron otros.
El debe hallarse contento,
pues anhelaba nobleza,
y su nombre y su riqueza,
es obra de su talento.
Mejor que la de los dos
es la suya... no se asombre:
la nuestra viene de un hombre;
la suya es obra de Dios!
(Lord Clarinsson vuelve la espalda y tararea una cancion.)

CON. No nos rebajes asi
por ensalzar á tu amigo.

ENR. Es que si acaso lo digo...

3

CON. Y á qué aspirabas tú, dí,
cuando dejando tus lares
con Guillermo te fugabas,
y por los montes andabas
en escondidos lugares?
Si no te alcanzan los mios,
quizá á salir á la escena,
causándome horrible pena
te llevan tus estravios.

LORD. Ja! ja! Bueno hubiera sido
que cuando á Shakpeare prendió
y al castillo lo llevó
Media-Noche, hubierais ido
preso con él!

ENR. Que importaba?
Acaso deshonra era
que entonces se le prendiera
porque en Wocester cazaba?
Y quién le acriminaria
si su carrera siguiendo
de otro medio careciendo
cazando se mantenia?

CON. Es cierto; en eso...

ISAB. (*Desde el velador cerca del cual está sentada leyendo.*)
Mirad!
Que soneto tan sentido!
por quien soy me ha conmovido!

ENR. Léelo, Isabel.

ISAB. Escuchad!
(*Se dispone á leer: todos escuchan.*)
«Si alguna vez... cuando quizá haya muerto!
cuando en polvo no mas se haya trocado
este amigo, de tí tan apreciado;
cuando descanse en el sepulcro yerto
el poeta que agora en el desierto
su pobre inspiracion te ha dedicado,
leyeres mi soneto con agrado,
vertiendo llanto sobre el libro abierto:
ocúltate del mundo que te mira,
tu dolor acusando de delito:
de ese mundo, que es solo una mentira,
y que al juzgarlo asi, nada le quito:
recuerda el sentimiento que me inspira

y olvida pues la mano que lo ha escrito (1)

CON. Pues muy complacido estoy
de que asi le haya inspirado
tu amistad, me han agradado
esos versos por quien soy!

ENR. Cuanto me alegra el oir...
En cuanto á Lóndres llegué
solo en buscarle pensé
y no me dejasteis ir.
El sabe estoy en la corte!
Como á verme no ha venido?
mi amistad no dió al olvido,
y estraño que asi se porte.
El su obra me dedica,
y á mi lo consagra todo:
ya veis aqui de que modo
nuestro puro afecto esplica.
Y yo le quisiera ver,
pues si como lo deseo
su elocuencia no poseo,
yo le daré á conocer
al momento mi sentir:
de mi afecto la efusion
aqui sobre el corazon...
(Sale un criado al foro.)

CON. Quién es?

CRIADO. Guillermo Shakspeare.
(Se retira.)

ESCENA IV.

Dichos, GUILLERMO SHAKSPEARE.

ENR. Guillermo! *(Corriendo á sus brazos.)*

GUI. Enrique!

---

(1) He procurado me trajesen de Lóndres la verdadera obra de Shakspeare titulada *El Peregrino apasionado,* donde habla de su amistad con Enrique, y no la han encontrado; asi pues, este soneto y el anterior los supongo suyos, por no haber hallado su obra para traducir los originales.

ENR. Oh placer...!

(Permanecen abrazados y conmovidos por la alegria; Isabel se levanta y desde su mismo sitio mira á Guillermo con una sorpresa agradable; el Conde lo mismo desde la chimenea: momento de silencio.)

GUI. Lloras, amigo?
ENR. Sí, lloro;
pero este llanto consuela,
porque lo ocasiona el gozo.

(El Conde se acerca á Guillermo, y tomándole la mano lo trae á sentar á su lado cerca de la chimenea; Enrique se sienta al otro lado, quedando Guillermo en medio de los dos; Isabel se vuelve á sentar tomando el libro otra vez; lord Clarinsson se pasea tarareando una cancion, muy indiferente á toda la escena.)

CON. Venid, Guillermo, venid;
sentaos entre nosotros.
ENR. *(Estrechando la mano de Guillermo.)*
Yo en Lóndres y no has venido
en un año!
GUI. Ya conozco
que tú lo habrás estrañado;
mas aunque aqui de orgulloso
se me tache, amigo mio,
he trabajado afanoso
para procurarme un nombre
que me elevara á tus ojos
y venir luego á abrazarte
sin que te cause sonrojo.
ENR. Sonrojarme yo de tí!
Al hablarme de ese modo
me ofendes.
GUI. Yo no anhelé
(Con intencion mirando á Isabel.)
un título por tí solo.
ISAB. *(Que lo ha comprendido.)*
No es solamente mi hermano
el que aprecia los sonoros
conceptos con que escribis.
GUI. Yo agradezco...
ENR. *(Contemplando estasiado á Guillermo.)*
Con qué gozo
te vuelvo á abrazar, Guillermo!
Deberás ser muy dichoso!

GUI. (*Con amargura.*)
Dichoso!

CON. Muy grande es,
y digno á mi fe de elogio,
que el hijo pobre del pueblo
levantándose del lodo
por medio de su talento
y de un estudio penoso,
adquiera nombre y fortuna;
y que en el mundo de pronto
aparezca, y se le mire
con entusiasmo y asombro.

ISAB. Y que nobles y plebeyos
le admiren á la vez todos!

GUI. (Qué diferencia! Oh! me abrasa
con la lumbre de sus ojos!)

ISAB. (Con ese aspecto tan grave
y ese vestido, está hermoso!)
Sabed, Guillermo Shakspeare,
que tanto mérito noto
en este libro, que voy

(*Se nota gozo en la fisonomia de Guillermo al ver su obra en manos de Isabel; esta dice estos versos con intencion mirando á lord Clarinsson.*)

á guardarlo en lo mas hondo
de un cofrecito muy lindo
con embutidos de oro,
que es regalo de lord Clarinsson.

LORD. (*Con pedanteria variando la conversacion.*)
Anoche estuve con otros
amigos entretenido,
y en verdad que me sonrojo
al decir, que asi falté
al espectáculo hermoso
que en el teatro vió anoche
la reina con alborozo.
Dicen que estuvisteis bien!

GUI. (*Con sequedad.*)
Me favorecen.

LORD. (*Con entusiasmo tratando de escitar los celos de Isabel.*)
Tampoco
me dejaron de elogiar
á la Ariela; á ese precioso
diamante, que en nuestra escena

cuando vierte acerbo lloro
lloramos, y cuando rie
nos penetramos de gozo.
A la reina de las hadas!
Estuvo bien?

Gui. El elogio
mayor que hacérsele puede
es, que conmovió hasta el fondo
corazones... como siempre!

Lord. Es muy bella! es un tesoro!

Isab. (*Indignada.*)
(De oirla asi ponderar
no sé porque me sofoco!)
Cómo puede repararse
en las bellezas del foro
que á los telones pintados
se les agregan de adorno?
En la mujer de teatro!
Un maniquí veleidoso
que se esmera en divertiros
sobre la escena á vosotros!

Gui. (*Levantándose reprimiendo su indignacion.*)
Es cierto, miss! Por desgracia
como los vuestros hay ojos
que miran asi la escena:
y hay entendimientos pocos
capaces de comprender,
por ser ciegos como topos,
la bella filosofia
que alli espresamos nosotros;
y que las cosas del mundo
se filtran, dejando solo
su esencia la mas preciosa;
y que en versos cadenciosos
hacemos ver la verdad
sin máscara y sin adorno!
Los pintores y escultores
tienen mármol, tela y plomo,
y colores y pinceles
para crear; mas nosotros
creamos con nuestro cuerpo:
con nuestro talento solo!
Con las fibras! Con la sangre
de nuestras venas, copioso

manantial, al que animamos
con el sentimiento heróico
que brota del corazon!
Asi pintamos nosotros:
con esa rica materia,
obra de un Dios poderoso!

Isab. Si tan bella es la mision
de que os encargais vosotros,
cómo á ello se dedican
personas del pueblo solo?

Gui. Porque del pueblo ha salido
y sale lo mas precioso!
Todas las grandes creaciones!
todos los trabajos! todos...!
Porque tienen que vivir,
y no pueden en el ocio
dormirse, como lo hacen
los nobles, los poderosos.
Es porque el hijo del pueblo
con el sudor de su rostro
tiene que ganar el pan.
Asi el artista estudioso
sujeto á su obligacion,
ganando un salario corto
al principio de su vida,
poniendo al trabajo el hombro,
al término de la ciencia
camina, siempre entre abrojos!
Y levanta monumentos
que luego en siglos remotos
se admiran y se veneran;
y forma de mármol tosco
ó trazado sobre lienzos,
de imágenes el contorno
que le sobrevive siglos;
y halla un galardon precioso
en esta inmortalidad
que infunde respeto á todos!

(El acento de Guillermo sonoro y majestuoso, unido á su entusiasmo, conmueve á los circunstantes: el Conde le ha oido con admiracion; Enrique enajenado; Isabel confusa; lord Clarinsson desde que empieza Guillermo á contestar á Isabel se sienta junto á la mesa del foro y con la mayor indiferencia redobla sobre la mesa con la punta de los dedos; cuando deja Guillermo de hablar

habrá un momento de silencio, durante el cual no se oirá mas que el redoble que hace lord Clarinsson, y Guillermo domina á todos con su mirada. Entra Media-Noche; todos se vuelven á su voz, y Guillermo al verle palidece y se turba visiblemente.)

ESCENA V.

Dichos, Media-Noche.

Med. Señor!
Gui. (Cómo! Aqui este hombre?)
Lord. (*Riendo.*)
Qué es eso! Os ha sorprendido
mi escudero!
(Media-Noche sonrie maliciosamente.)
Gui. No..! Por qué..?
Lord. He notado..!
Enr. Es cierto, amigo,
te dura la turbacion...
Lord. Satanás! á qué has venido?
Med. Os aguarda un caballero,
y que corre prisa ha dicho
el veros.
Lord. Tú le conoces?
Med. No señor.
Lord. Voy ahora mismo.
Señores, hasta despues...
Isabel... (*Saludando.)*
Con. (*Dando la mano á Lord Clarinsson.)*
Adios, amigo.

ESCENA VI.

Enrique, Guillermo, Isabel *sentada.*

Enr. *(Hablándole aparte. Isabel borda.)*
Guillermo, ya sabes tú

que comprenderte he sabido
siempre, y que todavia
te comprendo: aqui te he visto
turbarte hace poco rato
cuando Media-Noche vino;
le guardas rencor tal vez?

GUI. Supuesto que has comprendido
que la vista de ese monstruo
me causa horrible martirio,
de la aversion que le tengo
vas á saber el motivo.
Siempre en mis padres noté
desde que era yo muy niño,
que al nombrar la media noche
se turbaban, y suspiros
lanzaba mi pobre madre,
y en sus ojos espresivos
al sonar la media noche,
ardientes lágrimas vimos:
y es sin duda ese terror
misterio que no adivino.
Ese monstruo asi se llama
y me estremece el oirlo;
ese ser es el demonio
que coloca mi destino,
precursor de mi desdicha,
y que en todas partes miro.
Cuando me aparté de tí
y de vista nos perdimos,
pues las gentes de tu padre
nos separaron, rendido
de cansancio, me interné
al punto en el bosque mismo
de Wocester, donde un rastro
de sangre al punto distingo,
y huellas de un pié deformé
marcadas en aquel sitio.
Otro dia, bajo un árbol
gozaba sueño tranquilo,
mas de pronto desperté
y me encuentro al lado mio
ese hombre á quien detesto,
y me prendió; siempre ha sido
mi sombra; despues se ríe
el vil cuando yo suspiro,

y me presagia desdichas
su presencia en este sitio.

ENR. Es vana supersticion:
qué puedes temer conmigo?
No pienses en eso mas,
y alégrate, vive Cristo!
Voy á mandar un recado
despidiendo á los amigos,
porque este dia, Guillermo,
todo á tí te lo dedico.

GUI. Contigo iré.

ISAB. No, Shakspeare...
(Pausa leve; duda Guillermo.)
Quedaos..! yo os lo suplico!

GUI. Obedezco.

ENR. Pronto vuelvo. (*Vase.*)

ISAB. Sentaos al lado mio.

ESCENA VII.

ISABEL, GUILLERMO.

(*Este toma un sillon, se sienta algo distante de Isabel.*)

ISAB. Tan lejos, Guillermo? No!
en el taburete, aqui.
(*Indicándole el que tiene á los piés que aparta muy poco.*)

GUI. (*Turbado.*)
Mi humildad no se atrevió...

ISAB. (*Sonriéndose.*)
No humilde le quiero yo;
le quiero... cerca de mí.

GUI. De ese modo, os obedezco,
y con gusto, vive Dios! (*Sentándose.*)
Aunque honra tal no merezco...
Isabel... solo apetezco
hallarme cerca de vos. (*Con ternura.*)

ISAB. (*Con coqueteria mudando la conversacion.*)
Qué os parece mi bordado?

GUI. Muy lindo!

ISAB. Dos palmas veis,

y es signo que de contado
pienso que en campo dorado
en vuestras armas pondreis.
De vos serán apreciadas,
señor poeta...

GUI. Mi mente
no imagina...

ISAB. Asi enlazadas,
serán en breve alumbradas
por rayos de un sol naciente.

GUI. No estaba para pensar
lo que simbolizan, no!
Y el mérito singular
para mí, fué recordar
la mano que las bordó!

ISAB. (*Desentendiéndose.*)
No sé si debo poner
aqui en el centro de ellas
una corona: á mi ver,
mejor, pienso, debe hacer
un ramo de rosas bellas.

GUI. Poned vuestra cifra ahi
y entrambas cosas habrá!

ISAB. Dejemos las palmas..! si?
(*Poniendo el bastidor en la mesita.*)
Yo quiero hablemos aquí
de sus obras solo.

GUI. Bah..!

ISAB. Se dice estais escribiendo
para poner en escena
nuevas obras, y yo entiendo
que la reina protegiendo
vuestro talento...

GUI. Es tan buena!

ISAB. Y qué puede ya inquietar
del escritor la grandeza
cuando le llegó á elogiar
la reina..?

GUI. Tambien á odiar
mi prestigio la nobleza.
Porque me hacen el honor
de estar celoso de mí,
y sienten solo, en rigor,
que un hombre oscuro, al favor
de la reina se alce asi.

Y envidian la distincion
y grandeza de este nombre
que celebra la nacion,
porque mi ilustre blason
no me lo dió ningun hombre.
Porque mis obras creé,
y todos las respetaron;
yo con afan trabajé...
y que hicieron ellos...? qué?
ostentar lo que heredaron!

ISAB. Y por qué no han de heredar
la gloria de sus abuelos?

GUI. Y os parece regular
que se pueda traspasar
el premio de sus desvelos,
y que debe la nobleza
trasmitirse? Ese tesoro
se confunde en su grandeza
con la mísera riqueza?
con una copa de oro?
Mi discurso no os asombre:
pero vos que abogais tanto
porque heredasteis el nombre,
rogareis jamás á un hombre
porque su padre fué santo?

ISAB. Los bienes son diferentes,
mas los nobles de Inglaterra...

GUI. Sin duda son descendientes
de caballeros valientes
que hicierou al infiel guerra.
Pero ellos han descendido
en nobleza y en valor:
á mas no se han atrevido;
por eso, solo han querido
hacer lo guerra á un actor.

ISAB. Injusto sois.

GUI. No á fe mia!

ISAB. Sabeis que en este palacio,
tenemos una alegria
al veros...

GUI. Mas mi agonia
la causa, el ver el espacio
que nos llega á separar.

ISAB. (*Con orgullo.*)
Acaso dais al olvido

que habeis llegado á ocupar
aqui un sillon, y á tocar
con el vuestro mi vestido?

GUI. (*Con resolucion.*)
Y vos os habeis pensado
que porque dais un asiento
aqui, en vuestro mismo estrado,
al hijo del pueblo, honrado
debe quedar... y contento?
No es asi! Sé que es quimera
mi anhelo en esta ocasion;
mas la igualdad verdadera
en este instante quisiera:
la que llega al corazon!

(*Isabel baja los ojos turbada, y juega con los cordones de oro que penden de su cintura: pausa leve.*)

Y muy feliz me creyeron
porque lauros alcancé
los que una vez me aplaudieron,
y enriquecerme me vieron
con el oro que gané!
No conocen la amargura
que produce mi deseo!
mi terrible desventura,
y la perpetua tristura
que en mi delirio entreveo.
Si algun grande, noble y vano,
por simpatia ó bondad
de mis obras llega ufano
hasta alargarme su mano,
la recibo con frialdad!
Un bien solamente anhelo,
que me hace ser insensible
á todo; y en mi desvelo,
discurro con desconsuelo
que pretendo un imposible.
Y en vez de aquella alegria
que ahuyenta pesar y enojos,
quien mi alma viera en el dia,
por cada lauro hallaria
una lágrima en mis ojos!

ISAB. (*Conmovida.*)
Pobre Guillermo!

GUI. (*Con exaltacion.*) Señora...!

si lo que pasa por mí
pudierais saber ahora,
comprendierais que os adora
mi pecho con frenesí!
Ha tiempo crece mi amor...!
lo miro imposible, y lloro!
lo aliento con mas ardor!
cuanto mas crece el dolor
mas, Isabel, os adoro...!
No me digais cual será
el dia de vuestra union;
harto pronto se sabrá,
y por ello sufrirá
mi angustiado corazon!

(La conmocion de Isabel ha ido en aumento.)

ISAB. Lo sé yo acaso!

GUI. Isabel...!
Oh! si vuestra mente alcanza
á comprenderme, crüel
no seais, y endulzad la hiel
de mi mal, con la esperanza.

(Despues de un momento de duda le alarga la mano diciendo estas palabras.)

ISAB. No sé... Guillermo...!

GUI. *(Besando la mano.)* Dios mio...!
no estoy soñando, verdad?
no me tratais con desvio...!
me parece un desvario
tan grande felicidad...!

ISAB. Soltadme por Dios, Shakspeare!

(Desase su mano de entre las de Guillermo, dejando en ellas por casualidad un anillo que llevaba puesto.)

GUI. *(Con timidez.)*
Vuestro anillo aquí quedó...
jamás lo pensé exigir...
y nadie podrá decir
que vuestra mano lo dió.
No se os podrá reprochar
por ello, ni á mí tampoco...
Dejádmelo conservar,
y esta gracia singular
de placer me vuelve loco...!
Y si en alguna ocasion
á otro entregais vuestra fe

y con ella el corazon,
pedidlo, y sin dilacion,
señora, os lo entregaré!

ESCENA VIII.

GUILLERMO, MEDIA-NOCHE.

(*Este se presenta al foro; Isabel le vé, y dando un grito se marcha por la puerta izquierda; Media-Noche da una carcajada burlona; Guillermo la oye, se vuelve y se encuentra cara á cara con él.*)

ISAB. Ah! (*Vase.*)
GUI. Qué es eso?
MED. Ja! ja! ja!
GUI. (*Viéndole.*)
Qué busca aqui el escudero?
MED. Pensé que no me veriais
durante ese dulce ensueño,
porque muy bellos, sin duda,
son hoy vuestros pensamientos!
GUI. (*Con desprecio.*)
Vivis distante de mi
para poder comprenderlos!
MED. (*Con calma.*)
No tanto...! Vuestro presente
como el porvenir comprendo.
Alcanzasteis una dicha
inefable hace un momento;
pero dicha pasajera
como la dicha de un sueño,
que la teneis que pagar
con amargura y tormento.
GUI. Es pobre esa profecia:
todas las dichas comprendo
son pasajeras...
MED. Algunas
no tanto; porque yo os tengo
por muy dichoso, y lo sois!

Oscuro hace poco tiempo,
de lauros y de coronas
os veis en Lóndres cubierto;
muy querido de la reina:
idolatrado del pueblo!
Esa fortuna de autor
que alcanza vuestro talento,
de todos será envidiada:
y en los siglos venideros
todo el mundo á vuestro nombre
se inclinará con respeto.
Pero vos envidiareis
á los nobles; bien lo veo;
porque el logro de su amor
le impide su nacimiento.
Y en algunas ocasiones
hablareis con menosprecio
de la carrera de artista,
desesperado, diciendo
que su camino de un polvo
dorado se halla cubierto;
pero que es un polvo estéril
que vuela á merced del viento!

Gui. Gran Dios!

Med. Y no es eso todo
lo que deciros yo tengo!
Lo que encontrais de feliz
en esos instantes bellos,
os conducirá mas pronto
al hastio. Ese contento,
ese orgullo que teneis
cuando veis que todo un pueblo
os aplaude y os admira;
esa embriaguez que al cerebro
se sube, al par que os haceis
un hombre grande, con vuestro
carácter que es muy voluble;
vuestro arrebatado genio,
las impresiones ardientes,
mas... pasajeras, yo creo
que pronto os consumirá!

Gui. Y ese horóscopo tan bello
cuando acaba?

Med. Si lo fuera,
no os lo dijese.

GUI. Recuerdo
que un dia me prometiste
decirme, porque odio eterno
juraste á la raza humana.

MED. Nacido en noche de invierno,
al borde de una cisterna
me abandonaron por feo.

GUI. Qué! el niño que la cisterna
de Stratford, hace ya tiempo,
emponzoñó, segun dicen,
con su endemoniado aliento...

MED. Era yo...

GUI. Pues has nacido
entonces en aquel pueblo;
cerca á mi casa paterna,

MED. (*Con marcada intencion.*)
Si...! Bien cerca, sir Guillermo!
Y se creyó que el demonio
me habia llevado..! No vieron
que me llevó una mendiga,
á quien faltaba un objeto
que inspirara la piedad
para pedir; cuando el tiempo
me dió robustez y fuerza,
iba la mendiga viendo
que en vez de darle por mí,
muchas veces la dijeron:
«que trabaje aquese monstruo
que tiene robustos remos.»
(*Su acento irá tomando un tinte de amargura y dolor, que va en aumento hasta la conclusion de su razonamiento.*)
Y entonces me abandonó
cuando me hallaba durmiendo
en el bosque de Wocester;
mas cuando estuve despierto,
la busqué por todas partes,
y no la hallé; miré al cielo,
y exhalaba mis suspiros
mi destino maldiciendo.
Para ganarme la vida
pedí entonces con empeño
que me diesen á guardar
ganado: pedí gimiendo

poder pasar todo el dia
entre animales, por luego
pasar de noche una hora
entre personas. Me dieron
con las puertas en el rostro...!
Compadecedme, Guillermo...!
Al cumplir diez y ocho años
de pesares y lamentos,
no habia nunca descansado
mi cabeza bajo un techo!

GUI. Desgraciado...!

MED. *(Contemplando á Guillermo con sonrisa de desprecio dice muy conmovido.)*
Y se creia
allí en el hogar paterno
infeliz..! Y sin embargo
erais... oh! si..! el embeleso
de un padre! De madre tierna
que os abrigaba en su seno!
Cuánto os envidiaba yo
aquellos dias tan bellos
que llamabais infelices...!
(Se enjuga algunas lágrimas que han humedecido sus ojos: Guillermo tambien está conmovido; despues de una leve pausa en que ambos se contemplan en silencio, Media-Noche cambia completamente, manifestando la ferocidad en sus miradas y el rencor en el acento.)
En fin... en fin... Acabemos!
Reducido á ser salvaje
y á vivir en los desiertos,
de la dulce libertad
yo me abrogué el privilegio:
la guerra le hice á los hombres
en el bosque mucho tiempo:
cuando el hambre me acosaba
(*Con acento sombrio.*)
esperaba á los viajeros...

GUI. Miserable...! miserable...!
al oirte me estremezco!

MED. Porque naci á media noche
Media-Noche me pusieron.
Si me hubieran confiado
(*Con amargura.*)
un rebaño en otro tiempo;

si un niño hubiera querido
de mi recibir un beso,
yo conociendo el amor
siempre hubiera sido bueno:
qué queriais que yo hiciese?
Instintos de odio y afecto,
en medio de mi fealdad,
se albergaban en mi pecho:
yo no gocé del segundo,
y me limité al primero...
Dije: no puedo crear...?
pues destruyo cuanto puedo!
No es dado de ningun hombre,
por mas que yo lo apetezco,
ser hermano? Pues de todos
siempre el enemigo acérrimo
seré!

GUI. (*Con horror.*) Ya el rastro he visto
de tus criminales hechos!

MED. La justicia me prendió,
y mis jueces dispusieron
que se marcasen mis manos
con unos candentes hierros.

(Enseña las palmas de las manos: en la derecha tiene marcada una M y en la izquierda una R: dice lo siguiente con acento siniestro.)

Robo y muerte: soy ahora
de ese lord el escudero...
que me tomó á su servicio
porque dice le divierto,
y á trueque de inicua mofa
me da el destino que tengo.
Pero en mis callosas manos
aun está quemando el hierro,
y el robo y asesinato
me asaltan el pensamiento!

GUI. No temes que te delate
por tu criminal deseo?

MED. *(Con marcada intencion.)*
De seguro no lo hareis:
y si acaso en algun tiempo
os volviereis contra mí,
os juro en nombre del cielo
que el golpe que me asesteis

destrozará vuestro pecho!

GUI. No temes nada de Dios?

MED. (*Con calma.*)
Por acá... en el universo,
cada ser sigue la ley
que la natura le ha impuesto:
el lirio esparce su aroma,
asi como el cardo horrendo
penetra con sus espinas.
Buenas tardes, caballero!
(Va á marchar.)

GUI. *(Deteniéndole.)*
Mas dí: por qué me aborreces
mas que á todos?

MED. Oh! Guillermo...!
porque os envidio!

GUI. Por qué?

MED. No por gloria ni dinero;
porque podeis al amor,
dar entrada en vuestro pecho.

(*Guillermo queda confuso, y mientras se marcha Media-Noche con precipitacion, á tiempo que sale Enrique muy alegre.)*

ESCENA IX.

GUILLERMO, ENRIQUE.

ENR. Amigo, ya estoy aqui!
En mi casa en este dia
se esparce ya la alegria:
Isabel se casa!

GUI. *(Sorprendido y turbado.)*
Sí...?

ENR. El caballero que vino
y á lord Clarinsson llamó,
luego un pliego le entregó
en que fija su destino.
Su majestad le ha nombrado
su ministro esta mañana,

al punto que con mi hermana
se encuentre milord casado.
Con que... te parece poco?
Ven á gozar y reir!
adentro, amigo Shakspeare!

GUI. (*Maquinalmente y esforzándose para reir dice.*)
Vamos, sí...! (Me vuelvo loco!)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Ariela no es en este acto la jóven insensible del prólogo; es una jóven inocente siempre, franca y leal, pero ha sentido el fuego del amor por Guillermo, á quien debe grandes adelantos en su carrera, gloria y fortuna porque ha sido su maestro, y le ha escrito papeles á propósito para sus facultades; agradecida y enamorada, su mayor felicidad es adivinar los deseos del gran poeta y vivir á su lado, y consolarle en sus pesares. Vestirá un traje de la época, sencillo pero elegante.

Guillermo ama á Ariela, porque tambien la debe gratitud desde el dia en que pobre y desvalido halló hospitalidad en su casa y fué el principio de su fama; á mas por los cuidados y caricias que le prodigaba; pero este amor era puro como el de un hermano, y tenia hondas raices en su corazon, aunque este esperimentaba otro amor mas vehemente por Isabel que le tenia fascinado; asi es que Guillermo no conocia hasta que punto era amado de Ariela, ni conocia él mismo hasta que punto la amaba, porque aquella pasion que fué su ilusion dorada desde su infancia, le hacia desconocer todo lo que hallaba en derredor. Guillermo viste ya en todo el drama el traje del acto anterior.

Sala en la casa de Ariela: ventana al foro que da á un jardin: dos puertas á la derecha y otras á la izquierda. Esta habitacion estará amueblada con lujo, al gusto de la época; una gran mesa en el centro del escenario, donde habrá muchos manuscritos; muchos libros de pergamino abiertos, recado de escribir: al foro un gran retrato de Otelo: á la derecha del actor un confidente; sillones, alfombra etc. Aparecen Guillermo y Ariela sentados en el confidente; ella tendrá un manuscrito que figure una tragedia en la mano.

ESCENA PRIMERA.

ARIELA GUILLERMO.

GUI. Basta por hoy de leccion,
que bastante bien lo has hecho.
ARIE. Estás de mí satisfecho?
(*Guillermo indica que sí.*)
Cual se alegra el corazon!
Tu Julieta comprendí,
aunque fuera mi deseo
que tu hicieras de Romeo.
Y por qué no lo haces, dí..?
GUI. Porque tiene que luchar
mi tragedia con rivales:
enemigos capitales
me la quieren derribar.
Y si yo en esta ocasion

en mi obra trabajara
y el público me silvara
mi sublime creacion,
no sé que sucederia,
pues furioso, enardecido,
con el corazon herido,
al público insultaria!

ARIE. No, amigo, líbrenos Dios
de esa desgracia..! No creo...
Oh! no..! A Julieta y Romeo
no los silvan!

GUI. *(Sonriendo.)* Si los dos
sufren juntos los azares...

ARIE. *(Señalando el manuscrito.)*
Estos versos que hay aqui,
son hermosos..! tienen... sí!
pensamientos singulares.
Encierra por vida mia
el argumento, interés..!
y lo que sobra aqui, es
la fluidez y valentia!
(Sonriendo con confianza y estrechando la mano de Guillermo.)
Por Dios que me haces reir,
Guillermo, con tal temor...
Con placer ó con dolor
tendrán todos que aplaudir!
Asi otro nuevo laurel
tu frente orlará mañana
ante la gran soberana:
ante la reina Isabel!
Y aunque pese á la nobleza,
que miras contra tí airada,
ante tu genio, asombrada
inclinará la cabeza!
Por mas que quieran decir
que son grandes, ya verás
como conocen, lo es mas
el talento de Shakspeare.

GUI. *(Con amargura,)*
No obstante, es mas positiva
su grandeza para el mundo.

ARIE. Mas tu talento profundo
el mundo encomia...

GUI. *(Con viveza.)* Y lo esquiva!

ARIE. Algunas veces lo ví,
si, quemar hombres vulgares
incienso en esos altares,
qué puede importarte á ti?
El que por ciega ambicion
adula á la alta nobleza,
ó porque sobra pobreza
á su imbécil corazon,
haciendo alarde de necio
te critica y te aborrece,
ese hombre solo merece
tu piedad y tu desprecio.
Si de inspiracion enciende
la llama tu fantasia,
á tu lado hay á fe mia
persona que te comprende.
Y lejos de ese rumor
tú con tus creaciones vives,
y al mismo tiempo recibes
constantes pruebas de amor.
Si antes... por una mujer
sufriste de esa region,
hasta allí tu corazon
nunca debió descender.

(*Se vé aparecer á Media-Noche en la ventana, por el lado del jardin, que oirá lo que sigue.*)

Pero no te agitará
de nuevo pena tirana,
que á esa mujer inhumana
tú, Guillermo, no amas ya.
Porque estés contento aqui
y porque dichoso seas,
mi sangre si lo deseas
gozosa daré por ti!

(*Desaparece Media-Noche de la reja soltando una ruidosa carcajada sarcástica: Guillermo se conmueve al oirla, Ariela se sorprende: los dos se miran un momento, y dice*)

GUI. Vive el cielo! No has oido..?
esa risa aterradora...!

ARIE. (*Corriendo á mirar por la ventana.*)
No hay nadie, Guillermo!

GUI. Ahora
aqui escucharla he podido!

Media-Noche cerca está...!
quizás en ese jardin...

ARIE. (*En la ventana.*)
Desde aqui se vé hasta el fin,
y no hay nadie. (*Baja á la escena.*)

GUI. (*Con desesperacion.*)
Se fué ya..!
Ese diablo es mi destino..!
Ese es el genio del mal...!
Es su presencia fatal
que hallo siempre en mi camino!
Si en el campo me paseo,
si contemplo la natura,
á esa horrenda criatura
en todas partes la veo!
Si en magnífico salon
en casa de un caballero,
de un amigo que es sincero,
se alegra mi corazon,
queda al punto comprimido
por el pesar, como ahora,
pues su risa aterradora
viene á zumbar en mi oido!
Y si en la escena, inspirado,
al pueblo llego á alarmar
y le oigo... «bien!» esclamar
aplaudiéndome estasiado,
entre una y otra palmada
que me da fuerza y valor,
yo percibo con horror
su terrible carcajada..!
Pero juro por mi fe,
que pues el mal que me asedia
con su muerte se remedia,
sin temor le mataré..

ARIE. (*Procurando calmarle.*)
Y por qué, Guillermo..? No...!
ese hombre no es tu enemigo,
para contraste contigo
la natura le formó.
No puede en el mundo haber
sin azar ninguna cosa,
y por eso, hasta la rosa
espinas ha de tener...!
Si ese ente tan fatal

repugnante y contrahecho
abriga en su horrible pecho
un corazon criminal;
si obstinado te persigue
tentado por Belcebú,
no debes matarlo tú:
deja que Dios le castigue!
Al cardo, ves que no van
á segar las flores bellas,
el muere, mas no por ellas:
le destruye el huracan...!
Y pues de flores se habló,
por tu ramillete voy:
larga fué la leccion hoy,
por eso se me olvidó.
(*Vase por la puerta segunda de la izquierda.*)

ESCENA II.

GUILLERMO.

(*Despues de un momento de reflexion.*)
Es posible que ese ser
maldito, asi me persiga...?
Me desgarra el corazon
con su sarcástica risa!
me espanta... sí! Mas por qué
ese hombre dice me envidia?
porque sufro por amor...!
buena razon, por mi vida!
Soy yo solo el que en el mundo
de tal ardor participa...!
Pues por qué su saña fiera
mas en mí que en otros cifra?
Mas trataré de olvidarlo
y despreciarle; á qué aspira
al seguirme á todas partes
con esa infame ironia...?
A nada...! viven los cielos!
Ese mísero delira...!

Voy en mi *Otelo* á escribir.
Venid á la mente mia
inspiraciones sublimes...!
venid, que ya os necesita
mi atrevido pensamiento
para la empresa á que aspira...!

(*Va á la mesa y se sienta: hojea algunos libros; despues coge el manuscrito para repasar, y contempla breve tiempo el retrato de Otelo.*)

Otelo! tú te elevaste
sobre el mundo en que vivias,
y el mundo te celebró;
tuvistes antipatia
á los que nobles nacieron:
tu pecho irritó la ira...!
Amaste una noble dama
y los celos te oprimian...!
Tu historia escribo inspirado,
que en parte iguala á la mia...!

ESCENA III.

GUILLERMO, ARIELA, *que sale por donde se marchó riéndose á carcajadas, con una carta cerrada y sellada en la mano.*

ARIE. Ja! ja! ja! Mira, Guillermo:
cuando por las flores iba,
en un rosal he encontrado
este pliego. (*Sigue riendo.*)

GUI. (*Se levanta y tomando el pliego le dice.*)
Y te da risa?

ARIE. Pues no...?

GUI. (*Mirando el pliego.*)
Y él es...?

ARIE. De lord Clarinsson!
Bien esas armas lo indican;
y sin duda Media-Noche
lo puso allí.
(*Pausa breve.*)

GUI. Pues me admira

que tú no lo hayas abierto.

ARIE. (*Con viveza.*)
Ningun interés me inspira;
sin duda alguna será
que importuno me repita
lo de siempre: que me ama,
y que á América le siga.
Abrelo y lee, Guillermo:
verás como es eso.

GUI. (*Abriéndolo.*) Mira;
pon atencion, que ya leo.
(*Dando vuelta á la primera cara.*)
Y tiene su nombre y firma...!

(*Guillermo lee; Ariela escucha jugueteando con el cordon del vestido, y sonriendo como sonrien las mujeres cuando la pasion de un hombre les es indiferente. Media-Noche aparece á la ventana y oye leer la carta.*)

GUI. (*Lee.*) «Ariela: soy muy rico; pero estas riquezas me abruman; mi rango y tantos honores, y la privanza de mi soberana no me dan la felicidad; pues solo deseo vivir tranquilo, lejos del mundo, y ser dichoso. Vos sola podeis cambiar mi destino; pero supuesto habeis desechado mis homenajes y las brillantes proposiciones que os he hecho, me decido á haceros la última, despreciando la cólera de la reina, que me manda enlazarme con una noble, y no teniendo en nada lo que diga de mí la sociedad. Deseo marchar al Nuevo Mundo con vos, porque os amo; y para ser mas breve, concluyo con ofreceros de todo corazon la mano y la fortuna de—*Carlos Lowelet, baron de Clarinsson.*»

(*Ariela y Guillermo se miran un momento en silencio.*)

GUI. Y qué piensas hacer...? responde, Ariela;
brillante es la fortuna que te ofrece,
y debes apreciarla en lo que vale
cuando tú un porvenir quizá no tienes..!

(*Da el pliego á Ariela, esta que ha escuchado con dolorosa sorpresa, lo toma maquinalmente; durante otro momento de silencio tendrá fijos los ojos en él, y Guillermo la mira como queriendo adivinar su resolucion.*)

GUI. Vivimos solo en los primeros años
los artistas, y tú saberlo debes.
Cuando se pasan estos, pobre niña,
inspiracion no llega á nuestra mente;
nuestra voz no es sonora como era,

y en la escena no alarma, no conmueve;
el talle no es esbelto; nuestros ojos
no arrojan rayos de su luz ardiente:
el cutis sin tersura y colorido
atractivos cual antes ya no tiene,
y el actor que es del mundo celebrado,
vemos que en vida para el arte muere!
Cuál es nuestra vejez, Ariela, entonces..?
cuál nuestro porvenir? cuál nuestra suerte?
Los poderosos, no..! Por el contrario...!
Sus caudales se aumentan, no envejecen.
No mueren para el mundo: tienen oro,
y el oro es respetado de las gentes.
La vejez es muy larga, y es bien digna
de que en ella con calma al fin se piense!

(Guillermo pasea agitado: Ariela apenas puede contener su conmocion; ha estado oyendo á Guillermo penetrada de dolor, dando vueltas entre sus dedos maquinalmente á la carta de lord Clarinsson; despues de una larga pausa, Guillermo se para en frente de ella, la mira atentamente, y la dice.)

Por qué callada estás..? Pues á ese pliego
es preciso sin duda que contestes.

ARIE. Solo contesto asi...

GUI. De qué manera..?

ARIE. Haciendo mil pedazos el billete!

(Lo rompe con desesperacion; Guillermo se queda sorprendido: despues de otra pausa, Ariela, que ya no puede reprimirse, prorumpe en copioso llanto y dice.)

Oh! Guillermo! Guillermo! qué injusticia!
y en que mala opinion á Ariela tienes...!
Pensabas que la oferta que me hace
me pudiera halagar ó envanecerme..?
Pensaste que pudiera en ningun tiempo
ceder mi corazon por intereses..!
Qué me importa morir en la miseria
ni que arruguen los años esta frente,
si esa vejez caduca aun está lejos
y á tu lado feliz seré por siempre?
Yo te debo la vida, la ventura,
y hasta el amor! despues de conocerte,
lo sentí fermentar en este pecho;
sentí este amor que por momentos crece,
cuando antes insensible se mostraba
sin que nadie pudiera conmoverle!

A tu lado adquirí talento y gloria:
tú trocastes aquel mísero albergue
en una estancia de delicias llena;
templo y morada del amor vehemente!
tú me diste, Guillermo, la riqueza:
calor al corazon, luz á mi mente..!
y esta pobre mujer, agradecida,
de idolatrarte á tí se enorgullece..!
Y tú dudas de mí..! Tú desconoces
el amor que esta mísera te tiene,
ó adorando en secreto á otra hermosura
no has querido, Guillermo, conocerle..!

(Los sollozos la ahogan; no puede tenerse en pié, y se deja caer en el confidente, donde oculta su rostro entre las manos que se cubren con el pañuelo que tendrá en ellas; Guillermo, sumamente conmovido, se acerca muy despacio al confidente; se sienta al lado de Ariela, pasa su brazo derecho por la espalda de esta y la dice con ternura.)

GUI. Ariela, por piedad..! Cese tu llanto..!
ese pesar que te devora cese...
conozco lo que vales, ángel bello,
como conozco tu pasion ardiente.

ARIE. *(Con el mayor dolor.)*
Pero no me amas tú..!

GUI. Y en qué te fundas..?

ARIE. Lejos de amarme... ay Dios..! tu me aborreces..!

GUI. Yo aborrecerte..! no..! tú no has pensado
cuando tal desamor, Ariela, temes
que yo tambien, mujer encantadora,
tengo á mi vez... oh! si, que agradecerte;
sin conocerte á tí, no hubiera sido
el gran poeta, ni el actor tan célebre:
pues tú con tus caricias me inspiraste
obras sublimes que admiró la gente!
Las horas tan pesadas de mi vida
con tu agrado y amor las embelleces;
y no sé á la verdad como has pensado
que yo he podido nunca aborrecerte!

ARIE. *(Con sentimiento y sin mirarle.)*
Con lord Clarinsson quieres me despose,
y que de tí me aparte para siempre:
que parta con mi esposo al Nuevo Mundo
sin que vuelva, Shakspeare, jamás á verte!
Qué ingrato eres conmigo! Cielo santo..!

GUI. Si por acaso tú me comprendieses,

no lloraras asi...!

ARIE. (*Concibiendo una esperanza.*)
Guillermo mio...!
Sin duda tu has querido convencerte
del amor que te tengo, y has probado
mi cariño y constancia de esa suerte..!
(*Llorando de placer.*)
Déjame sollozar, y que tu mano
con este llanto que derramo riegue!

(*Coje la mano izquierda de Guillermo y la estrecha á sus labios, reclinando la cabeza en su hombro derecho: Shakspeare la contempla conmovido y dice, reconviniéndose á si mismo y aparte.*)

GUI. (Ruin humanidad...! flaqueza humana...!
vanidad y miseria es lo que tienes...!
Por alcanzar amor de una hermosura
lloramos con afan algunas veces!
y despreciamos el amor sincero
por anhelar el imposible siempre!)

ARIE. (*Levanta la cabeza y le dice con ternura.*)
Me amas, Guillermo...?

GUI. (*Olvidándose de todo, é impelido por un sentimiento de gratitud que es mas poderoso que sus recuerdos.*)
Con delirio, Ariela,

ARIE. (*Abrazándole con gratitud y gozo.*)
No te apartes de mí...! Deja te estreche
aqui á mi corazon..! ay..!

(*Suspirando con satisfaccion, como el que sale de una pesadilla horrible.*)

GUI. (*Comprendiendo lo que pasa en el corazon de Ariela.*)
Vida mia...!

ARIE. (*Con coqueteria.*)
No me olvides jamás...!

GUI. (*Con entusiasmo.*) Fuerza es recuerde
que tú eres la que endulzas mi existencia,
y que el consuelo de mis penas eres...!
Al venir fatigado del trabajo,
tú el sudor enjugaste de mi frente:
en mis creaciones tú tomando parte,
compartiste conmigo mis laureles:
cuando me ví del mundo abandonado
en tu casa me diste grato albergue,
y en mi bien sin cesar te has afanado,
dichosa haciendo mi infelice suerte.

Y no te he de adorar...?

(*Se oye llamar á la puerta de la derecha; los dos miran maquinalmente. Guillermo se levanta.*)

Mas han llamado!

ARIE. (*Levantándose.*)
Muy conmovida estoy: no deben verme;
me retiro á mi cuarto.

GUI. Vete, Ariela;
yo quien llama sabré. Vé á disponerte
para el ensayo de la noche.

ARIE. (*Va á marchar.*) Bueno!

GUI. (*Deteniéndola.*)
Un abrazo, mi bien...!

ARIE. (*Vuelve, le abraza y dice al marchar aparte.*)
(No he de quererle!)

(*Se marcha por la puerta primera izquierda; Guillermo va y abre la puerta primera derecha, y entra el criado del conde de Southampton, con una carta cerrada.*)

ESCENA IV.

GUILLERMO, *el* CRIADO.

GUI. (*Con estrañeza.*)
Buscais por acaso...?

CRIA. Á vos...!

GUI. Pues ya podeis esplicaros.

CRIA. Debo este pliego entregaros;
guardad secreto! (*Dándoselo.*)

GUI. (*Sorprendido.*) Por Dios...!

CRIA. Ha poco á su casa fui;
cuando la urgencia supieron,
alli mismo me dijeron
que estabais quizás aqui.

GUI. Decidme: quién os envia?

CRIA. No toca hablar á un criado:
yo cumplo lo que han mandado,
y acaba la mision mia.
(*Saluda y vase por donde entró.*)

ESCENA V.

GUILLERMO.

(Queda un momento contemplando la carta y dice.)

Por quien soy, que en confusion
este mensaje me ha puesto!
pero en fin, veamos... qué es esto?
(Abre y vé la firma.)
Dios eterno..! es ilusion..!
En mis manos un papel...
no es estraño que me asombre..!
dirigido está á mi nombre
con la firma de Isabel..!
(Poniéndose la mano en el pecho.)
No te agites, corazon...!
que no estará tu ventura
de esta carta en la lectura...
Acabemos, que es razon!

(Lee.) «Guillermo: si me amais como lo decis en vuestros versos y como vuestros labios lo han jurado, venid esta noche á mi palacio á las once con el mayor secreto: mi dondella es predente, y os aguardará en la puerta del jardin: no la hagais ninguna pregunta, y dejaos conducir por ella, que os guiará hasta mi habitacion, donde tendrá la ventura de recibiros con el misterio mas profundo,—*Isabel.*»

(Enagenado de alegria.)
Es cierto lo que he leido?
aqui está escrito... si, si..!
es cierto..! es cierto..! ay de mí..!
estoy despierto... ó dormido..?
Iré por mi vida! iré..!
angelical criatura..!
Esta celestial ventura,
por Dios que no la esperé..!
Una pausa, en la cual manifiesta la violenta impresion (que le causa un recuerdo.)

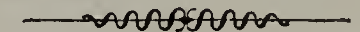
Y Ariela..? Dios soberano..!
Y su inocente pasion?
rasgaré su corazon..?
seré con ella inhumano..?
La quiero cómo á una hermana,
y tanto amor no merezco:
la estimo y la compadezco..!
Por verme feliz se afana.
Y la triste asi engreida
con mi amor... soy muy cruel...!
Pero el amor de Isabel
es la ilusion de mi vida..! (*Pausa.*)
A Ariela debo yo amar..!
Lo quiero... mas no es posible!
Otro fuego irresistible
siento mi pecho abrasar..!
Y pues en esta ocasion
el corazon se rebela,
la cabeza... (Pobre Ariela..!)
obedece al corazon..!
(*Se ciñe la espada, toma el sombrero y sale por la puerta derecha. Cae el telon.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

En este acto vestirán todos los personajes con un lujo asiático, lo mismo que el acompañamiento, esceptuando Guillermo, que como se ha dicho, sigue con el mismo traje: el lord Canciller llevará bandas y cordones de honor: el lord Almirante, bordadas de oro en el pecho las armas de la marina inglesa; los pajes y donceles llevarán escudos en el pecho; los juglares con trusa muy corta, pantalon de pié rayado, bota de pico, cinturon, capacete pequeño sin pluma, guedeja larga rizada, y el laud colgado á la espalda. El alderman vestirá traje negro, y sacará una varita de tres cuartas de largo y el escudo de las armas reales de Inglaterra al pecho.

La escena en que declama Shakspeare en este acto, si bien tiene alguna semejanza con la que hay en la *Adriana*, no es copia de aquella, porque de donde he tomado parte del asunto del drama es de la novela, y en ella esta la escena á que me refiero.



Rompimiento de tres arcos grandes que vienen á la primera caja cubiertos con cortinas de arriba abajo, bien de terciopelo ó damasco, con adornos de oro, quedando el escenario lo mas corto que pueda ser.

ESCENA PRIMERA.

MEDIA-NOCHE.

Guillermo, de Isabel enamorado,
de la Ariela desprecia el puro amor;
mientras ella la mano y la fortuna
por él ha despreciado de un baron.
Isabel, sin amar está celosa,
por orgullo impelida y ambicion,
quiere librarse de rival felice
que su bella esperanza le robó,
y se vale de mí; de mí, que gozo
saciando en los vivientes mi rencor:
todos son desgraciados! Todos luchan
con grave mal que punza el corazon!

ESCENA II.

MEDIA-NOCHE, ISABEL, *que viene por la izquierda.*

ISAB. (*Con precaucion.*)
Media-Noche?
MED. Señora, aquí me hallo:
mandar podeis á aqueste servidor.
ISAB. Hombre infernal, cuya maldita lengua
mi pecho acongojado emponzoñó,
vertiendo en él la copa de los celos;
los hirvientes volcanes del furor!
Es cierto que lord Clarinsson su mano
á esa cómica, Ariela, le ofreció?
MED. Y tan cierto, señora! y no la admite!
Le desprecia...
ISAB. Y enciende su pasion!
Su amor me roba...
MED. (*Con marcada intencion.*)
El título y riquezas
que tanto idolatrais...!
ISAB. (*Con irritado orgullo.*) Vil impostor...!
Callar y obeceder aqui te toca!
Un insecto eres tú donde estoy yo!
MED. (*Con calma.*)
Por una confianza y un secreto
aqui me elevo á tanto como vos!
ISAB. Infame...! vil...!
MED. (*Con socarroneria.*)
Escúcheme con calma,
que pronto vuestro anhelo cumplo yo...
La *Rápida*, fragata muy velera,
para América sale al nuevo sol,
llevando criminales, bagabundos,
y mujeres de pérfida opinion:
yo compré á dos agentes de justicia
que á Ariela prenderán
ISAB. (*Con júbilo.*) Me engañas?
MED. No!
Y en lugar de una infame, que su nombre

lleva tambien...
ISAB. Comprendo!
MED. Pues mejor!
Asi verá sin duda el nuevo mundo
sin que ella lo sospeche.
ISAB. Vé veloz
á ponerlo por obra en el momento:
toma pues. (*Dándole un bolsillo.*)
MED. (Cuánto puedes, ambicion!)

ESCENA III.

ISABEL.

(*Reflexionando.*)
Miserable de mí..! Con ese hombre
asi enlazada por secreto horrible...!
despreciando lo ilustre de mi nombre...!
Oh! me parece un sueño..! un imposible!
El baron insolente me desprecia...
Y por quién! ay de mí..! Que me sofoca
solo en ello pensar... por una necia...!
Una cómica en fin...! Me vuelvo loca!
(*Pausa.*)
Pensé alterar el corazon helado
de ese imbécil baron dándole celos,
y la esperiencia al fin me ha demostrado
que serán siempre vanos mis desvelos...
Jugué con el amor de ese poeta:
de ese Guillermo que me sigue ansioso,
y no pude lograr... nada le inquieta!
nada altera su calma y su reposo!
Mas vamos al salon, porque hoy espero
terminar una empresa que imagino,
á Ariela quitaré de mi sendero,
y cúmplase de entrambas el destino!
(*Vase por la izquierda; queda la escena un momento sola y salen por la derecha.*)

ESCENA IV.

GUILLERMO, *guiado por* LEONOR.

LEON. Oh sir Guillermo, venid!
Aguardad por un momento
sentado por este aposento:
voy á llamarla.
GUI. Bien, id!
(Se marcha Leonor por la izquierda.)

ESCENA V.

GUILLERMO.

La espero aquí..! en su palacio!
Da á tus latidos espacio!
no te agites, corazon!
A padecer estás hecho,
y quieres salir del pecho
por tan nueva sensacion!
Si el gozo te ha impresionado,
dominate, desdichado,
modérate en tu sentir!
Si sigues asi latiendo,
estoy, corazon, temiendo
me harás de gozo morir!
La cita es cierta, segura!
Y esta carta, dicha augura
(*Examinándola.*)
con la firma de Isabel...! *(Pausa.)*
Que me ame estraño á fe mia,
la que antes solo tenia
para mí, ponzoña, hiel..!
Mas salí de aquel estado:

la suerte al fin ha mudado
el destino de los dos...!

(*Música como de baile de aquel tiempo que no interrumpa la representacion.*)

(*Sorprendido.*)
Música aquí...! Dios eterno...!
(*Se oyen risas de muchas personas.*)
Y esas risas...! Del infierno
sin duda salen... Gran Dios...!

(*Viendo que las grandes cortinas que cubren el fondo se corren: aparece el teatro en esta forma: una hilera de magníficos salones con intercolumnios, formando tres naves; en primera un sofá donde está sentada Isabel y lord Clarinsson; el Almirante y el gran Canciller están detrás del sofá, que estará colocado á la izquierda; á la derecha otro con señoras y caballeros que forman un corro: en el segundo se verán mesas de juego de aquella época, y caballeros y señoras jugando: en el tercero y al último término del foro se verá bailar una danza, que para á su tiempo con la música; todo sin interrumpir la escena; estos salones estarán alumbrados por candelabros de pared; candelabros que habrá sobre las mesas de los salones; en cada nave habrá una hilera de arañas; pedestales magníficos en los que habrá jarrones de flores; dos piras con perfumes que arden en ellas; grandes espejos; todos los muebles del mayor lujo; colgaduras, flores en las mesas, etc. Guillermo queda como herido de un rayo*)

ESCENA VI.

GUILLERMO, ISABEL, LORD CLARINSSON, LORD CANCILLER, LORD ALMIRANTE, *caballeros y señoras, pajes con bandejas de refrescos.*

LORD. (*Señalando á Guillermo.*)
Habeis ganado, Isabel.
GUI. (Es una burla!)
ISAB. Gozosa
estoy de veros, Guillermo,
en mi tertulia á esta hora:
yo queria presentaros
á los amigos que honran

esta fiesta, y prometiles
que vendriais en persona;
que tendrian el placer
de ver de cerca al que en otras
ocasiones á la escena
han arrojado coronas,
(Se van levantando los caballeros y señoras y agrupándose al fondo examinando á Guillermo con curiosidad.)
y que nos hareis pasar
recitando alguna cosa,
un buen rato....

LORD. *(Con fatuidad.)* Ciertamente!

CAN. Que declame...!

GUI. Yo, señora...

ISAB. Y vuestra galanteria
me deja salir airosa.

GUI. *(Con despecho.)*
(No es al amante al que llama...!
Oh..! La rabia me devora...
Esperaba al saltimbanqui
que á esa canalla orgullosa
debe divertir...)

ISAB. Guillermo,
tendré siempre en la memoria
vuestra escesiva bondad...

GUI. (Qué tanta maldad esconda...!)

ISAB. Y tengo un placer en veros...

GUI. *(Con ira reconcentrada.)*
Si...! Vos sois muy bondadosa!
y usais conmigo atenciones...
(Mostrando las cortinas corridas.)

ISAB. *(Sonriendo.)*
Yo pienso se me perdona
un ardid que es inocente;
(El Canciller se asoma á una ventana.)
como sé que os incomoda
la sociedad, yo sabia
que al ver la entrada anchurosa
alumbrada con esmero
conoceriais la broma,
y no querriais pasar
á mi tertulia: y á ahora...
(Turbándose algo por las miradas de Guillermo.)
aunque vos no lo esperabais...

mirad... á veros se agolpan...!

GUI. *(Con sarcásmo.)*
La sorpresa es agradable...!

ISAB. Tomad asiento...

GUI. *(Con ironia reconcentrando su furor.)*
Señora...!
En tan noble sociedad
mi humildad no se acomoda...
ni deberian mis piés
pisar tan ilustre alfombra...

CAN. *(Bajando á la escena.)*
Se ha puesto mala la noche;
del mar se agitan las olas,
y para salir del puerto...

ISAB. Pues esa fragata hermosa...
la Rápida... no debia
salir hoy mismo?

ALM. Está pronta,
y me pienso que saldrá;
pero temo una derrota,
porque allá en el Océano...

(Cesa el baile; los que bailaban bajan á la escena.)

LORD. Poco su pérdida importa:
el cargamento que lleva
son criminales en forma:
bagabundos deportados;

(Los pajes circulan con refrescos; los convidados toman.)

y si la borrasca ahorra
al nuevo mundo la pena
de adoptar sin ceremonia
los hijos malos del viejo,
para aquel fuera gran cosa!

ISAB. Ya han dejado de bailar.

LORD. Corran los refrescos, corran!

(Un paje se acerca á este tiempo á Isabel con la bandeja: otro á lord Clarinsson.)

ISAB. *(Levantándose, toma un vaso de refresco y se adelanta hasta Guillermo á dárselo; lord Clarinsson, el Canciller y el Almirante forman un grupo, y todos los convidados forman grupos distintos, sin reparar nadie en lo que pasa entre Isabel y Guillermo.)*
Guillermo, tomad! *(Con coqueteria.)*

GUI. *(Con ira.)* No, gracias...?

ISAB. No me desprecieis...!
GUI. *(Estallando en voz baja.)* Señora,
sin duda está envenenado
cuando me le dais...!
ISAB. *(Aterrada suelta el vaso en la bandeja de un paje que llega al mismo tiempo á ofrecer refresco á Guillermo.)*
Ah...!

ESCENA VII.

Dichos y nueve JUGLARES *que entran por el fondo; todos se agrupan á verlos, estos bajan á la escena; uno de ellos será una mujer, pues representa un jóven de doce años.*

LORD. Hola!
Ya han llegado los juglares
mejores que hay en Europa.
ALM. Qué bello es el de delante!
CAN. Vamos á ver como tocan!
LORD. Y que canten...!
TODOS. Sí...! que canten!
ALM. Van á empezar...!
LORD. Todos oigan...?

(Los juglares hacen vibrar las cuerdas de sus liras; mientras el preludio todos se sientan y se oye un rumor preparatorio: todo queda en silencio y canta el juglar jóven.)

JOVEN. *(Cantando.)*

Junto al sepulcro sagrado
que se encuentra en Palestina,
torrentes de sangre humana;
fiero entusiasmo se mira.
Los caballeros cruzados
de naciones muy distintas,
por rescatar el sepulcro
con los sarracenos lidian.

CORO DE JUGLARES.

Tiran mandobles,
blanden gumias,
lucen cristianos
su cruz rojiza.

(El canto causará sensacion á Guillermo, que deberá notarse, pues concluye por afectar su acalorada mente.)

JOVEN.

Entre los muertos cruzados
hermoso mancebo espira,
de ensortijada guedeja,
con el bigote hácia arriba.
Tambien un guerrero anciano
sobre el mancebo se mira,
que vierte á torrentes llanto
y quiere cubrir su herida.

CORO DE JUGLARES.

Ese es Rogerio;
llora y suspira
porque su hijo
pierde la vida.

JOVEN.

El dolor desesperado
lo torna al momento en ira;
y requiriendo su lanza,
monta su corcel y grita:
«Venganza! venganza, amigos...!»
Y á la canalla enemiga,
por correr, con su acicate
al corcel furioso pica!

CORO DE JUGLARES.

Nuevo combate
ya se principia,
en donde vence
la cruz bendita!

TODOS. Bravo! bravo!
CAN. Muy sentido...!
ISAB. Es tan triste...!
LORD. Os acongoja?
ISAB. Me conmueve.
LORD. A esos salones
pasad: cantad otras cosas,
que en ellos el conde está.
(Se van los juglares por el fondo.)
Ese juglar está en moda
por lo jóven y lo bello
y por lo bien que se entona.

ESCENA VIII.

Los mismos menos los juglares.

CAN. El gran poeta Shakspeare
debe encantarnos ahora!

(Guillermo, que ha estado como distraido, al oir su apellido levanta la cabeza y dice.)

GUI. Qué decis...?
ALM. Qué lindos versos
esperamos de esa boca...
GUI. Que esperais...

(Contestando maquinalmente, y dirigiendo una terrible mirada á Isabel, que baja los ojos.)

CAN. Seguramente...
ALM. Recitad alguna cosa.
GUI. Concluyeron los juglares...!

Es verdad...! á mí me toca...!
(*Mirando á Isabel.*)

ISAB. (Me confunde de ese hombre
la mirada aterradora!)

ALM. Y los versos que declame
deberán ser de sus obras...!

CAN. Que declame del *Perícles...!*

ALM. Del *Tito*, tragedia hermosa!

CAN. No! no! Del *Enrique sesto!*

ALM. Y el *Andrónico..?* Trastorna...

GUI. (Qué estúpida sociedad
en torno nuestro se agolpa!

ALM. Perdidas penas de amor...!

LORD. Aun mejor que esas es otra;
Ariela en la Tempestad!

ISAB. (*Con despecho.*)
(En todos casos la nombra!)

GUI. (*Como concibiendo una idea, con el mayor furor reconcentrado.*)
Voy á declamar, señores!

ALM. Pues silencio...!

CAN. Todos oigan...!

(Guillermo se coloca en el centro de la escena; todos forman corros, unos sentados y otros de pié; mientras hay el murmullo natural para disponerse á escuchar, Guillermo se cubre, pasea una imponente mirada enderredor viniendo á parar en Isabel, que aparta la vista; despues de una pausa, declama Guillermo lo siguiente del Otelo, que aun no habia concluido, escena penúltima del acto segundo)

GUI. (*Declamando.*)
Libre desde mi cuna, viví siempre
entre el ruido terrible de las armas.
Al honor dedicando mis fatigas
y ocupado en la gloria, no pensaba
que mi corazon, libre, independiente,
algun dia al amor se sujetara:
mi vida siempre á la voluble suerte
abandoné; pero despues que mi alma
se vió sujeta al amoroso yugo,
un nuevo ser habita en mis entrañas;
me parece comienza mi existencia;
qué placer tan dichoso me arrebata!
(*Pausa corta: señales de aprobacion del concurso.*)
Pero necio de tí! No ves, Otelo,

los nobles altaneros que infaman?
tu amor estorban, y para ellos eres,
á pesar del valor que el pueblo ensalza;
á pesar de tus hechos y proezas,
un vil aventurero...! Esa palabra
que insolentes pronuncian en mi oprobio,
debo yo agradecerla y estimarla.
Sí, gracias á su orgullo, me ennoblecen,
sino mis ascendientes, mis hazañas.
Repara con que astucia cautelosa
esos monstruos veneran y consagran
de su cuna quiméricos derechos...!
Porque sin ellos... Qué serian...? Nada..!
(*Rumores.*)
Pero yo que en el Africa he nacido
donde se ignoran distinciones vanas;
yo que tengo en mis hechos la nobleza,
el vigor, la energia me acompañan;
ni conozco el cruel remordimiento
que el corazon culpable despedaza!
Ellos si! Que detrás de sus blasones
ocultan ambicion! vileza! infamia...!

(Guillermo se habrá ido animando, y su voz y accion habrá marcado contra la nobleza todo el odio que abrigaba su corazon; todos habrán manifestado en su gesto indignacion, pero mezclada con cierto respeto que infundirá la actitud imponente de Shakspeare; sin embargo, á los últimos versos empezará un murmullo de desaprobacion: Guillermo concluirá dominando este murmullo, y al concluir estalla la indignacion general.)

LORD. Nos insulta!
ALM. Vive el cielo...!
CAN. Miserable..! Nos provoca..!

(*Los tres muy rápidamente con ademan amenazador adelantándose hácia Guillermo.*)

GUI. (*Desenvainando la espada y dominando la escena.*)
Si se juzgan aludidos,
señores, nada me importa!
Para dar satisfacciones
mi espada se encuentra pronta!

(Todos retroceden á los lados; Isabel se desmaya en el sofá; Guillermo se marcha por el fondo.)

ESCENA IX.

Dichos menos GUILLERMO.

ISAB. (*Cayendo desmayada.*)
Cielos...!
LORD. Ese miserable..!
CAN. Y de nosotros se mofa...!
ALM. Isabel se ha desmayado!
CAN. Acudamos..!
LORD. Pronto, hola!
pajes, damas; al momento
conducid á la señora
á su estancia.

(*Los pajes y damas se agrupan en derredor de Isabel y se la llevan por la izquierda.*)

ALM. Eso será
sin duda alguna congoja!
Ese cómico insolente
nuestro júbilo trastorna...!
LORD. Yo aseguro que al momento
en una prision penosa
se verá; su desacato
y su insolencia que asombra,
castigado debe ser,
porque á la nobleza toda
insultó.
CAN. Seguramente...!
LORD. No juzgo prudente ahora
proseguir en nuestro baile.
ALM. Busquemos venganza pronta.
LORD. Os la prometo, señores,
la tendremos sin demora.

(Van marchándose todos por la derecha, hasta que queda el escenario solo por algunos momentos; se abre lentamente una puerta secreta que habrá á la izquierda en segundo término, y se presentará por ella Media-Noche; examina la escena con cuidado y baja al proscenio.)

ESCENA X.

MEDIA-NOCHE.

La cólera de Guillermo,
por su desprecio estalló,
y atrevido aqui ha humillado
á tan ilustre reunion...!
Los nobles conseguirán
contra el que tal se atrevió,
muy pronto segun parece
mandamiento de prision...!
Alguien viene; siento pasos;
por aqui me oculto yo.

ESCENA XI.

ISABEL, MEDIA-NOCHE *oculto en la puerta secreta.*

ISAB. Sola me dejan los pajes
y las doncellas, mejor;
piensan me entrego al descanso
y mi zozobra es atroz...
Nadie aqui! qué solitario
ha quedado este salon..!
la osadia de Guillermo
en verdad que me asustó,
No creí llegara á tanto
su vengativo furor!
MED. (*Saliendo.*)
Señora..!
ISAB. (*Se sorprende y al ver á Media-Noche dice tranquilizándose.*)
Escuchaste?
MED. Todo.

ISAB. ¿Y la empresa?
MED. (*Con calma.*) Se frustró!
ISAB. (*Con inquietud.*)
Se ha frustrado?
MED. (*Con frialdad.*) El temporal
de esta noche causa horror
y el capitan de la *Rápida*
salir del puerto temió.
ISAB. (*Con desesperacion.*)
Maldita noche...!
MED. Maldita!
ruge la mar con furor...
ISAB. (*Impaciente.*)
Pero esa Ariela...! Esa Ariela...!
MED. El tiempo estará mejor
probablemente mañana;
que el temporal que impidió
esta noche la salida
de la fragata, veloz
va corriendo por las costas,
y ya por esta pasó.
ISAB. Y saldrá el buque mañana?
MED. Mañana; con intencion
me he informado; por la noche
se hará, segun se anunció,
en el teatro brillante
y ponderada funcion.
Guillermo preso estará,
y la casa espiaré yo
de Ariela; pues cuando vuelva
del teatro, es ocasion
de sorprenderla y llevarla
al buque: sale á las dos:
y cuando el caso llegare
á los oidos del lord
irá ya por esos mares
andando.
ISAB. Quiéralo Dios!
Pero toma, Media-Noche.
(*Dándole una cadena de oro.*)
Ya conoces el valor
de esta cadena; pues cuenta
eslabon por eslabon,
y por cada uno de ellos
de oro ofrezco darte yo

un ducado, si me libras
de esa rival.

MED. No que no...!
Os librará Media-Noche,
pues que asi lo prometió.
(*Media-Noche se va por la puerta secreta.*)

ESCENA XII.

ISABEL, GUILLERMO.

(*Isabel se sienta en el sofá de espaldas al foro; Guillermo pasa de la derecha del foro á la izquierda.*)

ISAB. No hay duda, no...! triunfaré!
Ariela cruzando el mar,
al otro mundo á llorar
irá el mal que la causé!
Mas nadie podrá decir
que me he visto despreciada
por esa desventurada
que debe pronto partir.
(*Guillermo sale por el foro derecha, con el cabello descompuesto, el color encendido, con una exaltacion febril; baja con lentitud y cierra sin ser visto de Isabel las puertas, quedando despues á su espalda.*)
De Clarinsson la pasion
con su ausencia cesará:
conmigo se enlazará
y saciaré mi ambicion!
Termínese esta ansiedad,
y que se logre mi anhelo;
si no me protege el cielo
perdida soy!

GUI. Es verdad!
(*Isabel se vuelve y queda terriblemente sorprendida al ver á Guillermo, se levanta.*)

ISAB. Quién...! Guillermo...!

GUI. (*Con sarcásmo.*) Yo, señora...!
Y á este sitio cual veis acudo ahora
porque cita amorosa he recibido;

y en aquella galeria
permanecí escondido
porque estaba el salon muy concurrido;
y pensé por vida mia,
que á la mujer que me citaba á solas
sola encontrarla en el salon debia.
(*Isabel mira á las puertas.*)
Estais aqui encerrada,
que á todo me previne:
la cita se me dió muy reservada,
por eso con cautela hasta aqui vine;
y este lance que está premeditado
secreto quedará, soy reservado.

ISAB. (*Con altivez.*)
Guillermo...! qué decis...?

GUI. Claro me esplico!
Tengo que hablar con vos... no os altereis,
y sentaos aqui; yo os lo suplico.
(*La coge del brazo y la sienta violentamente en el sofá: Isabel se cubre el rostro con las manos aterrada por las miradas y ademan de Guillermo.*)
Aqui do hace nn momento
se reia y se gozaba;
donde una angustia y padecer violento;
donde un dolor agudo, inesplicable,
mi pobre corazon despedazaba!
Do caterva abominable
de nobles insolentes y altaneros
y malos caballeros,
osó pues... aprensiones singulares...!
comparar á Shakspeare con los juglares!

ISAB. (*Levantándose y cobrando su altivez dice con energia.*)
Guillermo, basta ya...! Salid al punto
de este recinto que infamais osado;
marchar á otro lugar, donde cabida
pueda encontrar Shakspeare enamorado.
No es justo por mi vida
que atropelleis una dama,
que con nombrarla vuestro labio infama!

GUI. (*Con furor.*)
Shakspeare, mejor que vos, *noble señora,*
no se deja burlar impunemente...!
Shakspeare, como pensais, ya no os adora?
Mas en estos salones alumbrados,

que se hallan adornados
con este tren lujoso,
ahora es sin duda el fuerte, el poderoso!
Y esos muebles brillantes,
ese traje bordado, esos diamantes,
son miseria y no mas! Dentro de un hora
los tendreis que dejar, quedando entonces
igual que otra mujer la gran señora...!

(*Isabel vaga por la escena, dirigiéndose convulsa á las puertas.*)

Querreis marchar en vano,
ni pedir socorro alguno:
no os salvará escudero inoportuno;
su destino, señora, está en mi mano!
(*Con sarcásmo y desprecio.*)
Y no temais que arrebatado, quiera
manchar vuestro pudor; que si os amaba;
si en mi pecho de amor ardió la hoguera
en un tiempo por vos; si fuí tan necio,
ahora, Isabel Southampton... os desprecio...!

(*Isabel al oir estas palabras se estremece, porque siente rebajado su orgullo, y ciega de furor esclama.*)

ISAB. Ay Dios..! Salid de aqui..! Jesus..! Me ahogo..!
Salid al punto...!

GUI. No, porque primero
aqui recordaros quiero
lo que dijisteis un dia,

(*Media-Noche aparece un momento en la puerta secreta desapareciendo en seguida por el mismo sitio.*)

y probaros que estais muy engañada;
y que el orgullo que á cegaros llega
perturba vuestra mente acalorada!
Al bajar de vuestro coche
en el teatro de Straford una noche
y ver á Enrique conmigo,
reprendisteis, señora, á vuestro hermano,
reprobándole alli fuera mi amigo:
no hableis de igual á igual con un villano!
le dijisteis de orgullo dando muestra...
Las zafias gentes del pueblo
no son de la especie nuestra!
Y estas frases grabadas se quedaron
en este corazon que desgarraron!

ISAB. (*Con desesperacion.*)
Pero quién sospechar, gran Dios, pudiera
esta horrible traicion!
GUI. (*Con sarcásmo.*) Por vida mia..!
De su especie no somos...! Altanera...!
Asi con villania
jugais con el plebeyo enamorado,
que este engaño merecia,
porque hasta vos su vista alzar ha osado!
Pero cita de amores, hoy me dieron
y hasta aqui, no se ha cumplido;
si el amor no es verdad, á qué mintieron?
(*Con amargura.*)
Porque al plebeyo que hasta vos se atreve,
un engaño su amor pagarle debe!
(Ella baja los ojos; él dice con furor.)
Si en vuestro pecho mi daga
hundiese con saña fiera,
á pesar de los blasones
moririais aqui como un cualquiera..!
Roja sangre saliera en borbotones
de la herida que hiciera èn vuestro pecho,
y cual vos si yo aqui me suicidara,
roja sangre mi pecho derramara.
Iguales hemos nacido,
sin diamantes, nobleza ni vestido:
y aunque *no sois de mi especie,*
los que iguales nacemos,
iguales al morir tambien seremos!
Y nuestros dos cadáveres helados,
de palidez igual serán cubiertos;
los inmundos gusanos igualmente
se cebarán en nuestros troncos yertos:
y cualquiera al mirarnos de ese modo,
dirá que somos de la misma especie...
ISAB. Guillermo! qué decis...?
GUI. Todo por todo..!
ISAB. Y seriais capaz...?
GUI. (*Riendo convulsivamente.*)
Ja! ja... señora...!
ante mi temblais ahora...!
Do está vuestro poder? No temais nada..!
Vuestro pecho de mármol mellaria
la daga mas aguda y bien templada!
no desciende hasta vos la rabia mia!

Digo solo lo que siento;
y os juro que para mí,
desde este mismo momento
en que su vista por el cielo vaga,
mas que ese corazon vale mi daga...!
(Rumor y golpes al foro.)

ISAB. *(En la mayor afliccion.)*
Cielo santo..! No ois..?

GUI. *(Con tranquilidad.)* Me importa poco!

ISAB. *(Con desesperacion.)*
Estais sin duda loco...!
Cómo vuestra presencia
se justifica aqui...?

GUI. *(Sacando la carta de Isabel del acto anterior.)*
De esta manera...
Me han citado y es justo que viniera...!

VOCES. *(Al foro derecha.)*
Abrid...! Abrid...!
(Siguen los golpes hasta el final.)

ISAB. *(Desolada.)* Mi honor padece...!
mi fortuna, mi afan, mis ilusiones
por vuestra loca ceguedad perece!
Dejadme abrir la puerta *(Suplicando.)*
y alejarme al momento!

GUI. *(Va, abre la puerta de la izquierda y dice.)*
Marchar podeis, señora, ya está abierta!
Soy mas noble que vos..!
Pues yo, sin duda, debia
dejar que esa canalla que aqui avanza
conmigo sola os viese...! Mi hidalguia
renuncia como veis á esa venganza...!

ISAB. *(Corre á la puerta y dice en el dintel.)*
Guillermo, gracias..!

GUI. *(Con resolucion.)* Salid...!
(Cierra la puerta; en el foro se oye el ruido de una puerta que cede á los golpes y cae.)

ESCENA XIII.

GUILLERMO, LORD CLARINSSON, MEDIA-NOCHE, UN ALDERMAN *y soldados por el foro derecha.*

GUI. Media-Noche..! Maldicion..!
ALD. Entregadme vuestra espada.
GUI. Y quien me lo manda?
ALD. Yo...!
Y seguidme en el momento...
GUI. Pero adónde..?
ALD. A una prision!

FIN DEL ACTO TERCERO.

Acto cuarto.

Salon en el palacio de Southampton: puerta á la derecha y al foro: una secreta á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

LEONOR *y el* CRIADO.

CRIA. Esta noche muy temprano
se acabó la sociedad!
LEON. Con los lances que han pasado
de pocas horas acá,
bastan para volver loco
al mas juicioso y al mas...
CRIA. Pero tú has visto el empeño
de quererse asi casar
tan de repente lord Clarinsson
con la señorita...?
LEON. Bah!
eso muy bien se concibe.
Como no quiso aceptar
su mano la linda Ariela,
él por vengarse quizá,
trata de casarse al punto,

y no pienso que hace mal.
La reina se lo mandaba;
y el quererse desposar
con una cómica, creo
que era proyecto infernal.

CRIA. Si él la ama y es hermosa,
aunque no puedo pensar
sea mas noble que Isabel,
que es poderosa ademas,
y con su belleza lleva
al marido buen caudal.

LEON. Pero el es mas poderoso.

CRIA. Y mas rico?

LEON. Mucho mas..!
Pues por eso se resuelve
la señorita... Cabal!
Porque ambiciona sus títulos,
y porque el baron, sabrás
que goza mas que ninguno
de la privanza real.
A mas, los bienes del conde,
y esto nadie lo sabrá
por ahora, en los saraos
de esplendidez oriental,
en los adornos y plumas
y tanto lujo, ya van
dando de baja; este enlace
puede muy bien reparar
el descalabro terrible.

CRIA. Pues y la escena fatal
de ayer noche? Ese poeta...

LEON. Sí... nos vino á alborotar;
pero en la torre de Lóndres
á estas horas estará.
Se le ha formado una causa,
que no se puede librar
por lo menos...

CRIA. Pero es tarde,
y estamos con calma tal:
tiempo tenemos mañana
para despacio tratar....

LEON. Lord Clarinsson no ha salido?

CRIA. No: en la habitacion está
del señor conde...

LEON. A esperarle

vete á la antesala.

Cria. Ya...

Leon. Y yo al cuarto de Isabel.
Buenas noches...
(*Vase por la puerta derecha.*)

Cria. Descansad.
(*Vase por el foro derecha.*)

ESCENA II.

Media-Noche, *por la puerta secreta.*

Otro crímen! oh! si... pero es el último!
debe ya terminarse mi existencia!
De la desdicha que sufrí en el mundo,
me he vengado harto ya! siento se alberga
aqui una voz que sin cesar me acusa,
Y sin duda es la voz de la conciencia!
Por qué, gran Dios! nací tan desgraciado?
Por qué has querido fuese tan siniestra
en todos los lugares do mi planta
he llegado á fijar mi atroz presencia!
Una gitana le anunció á mi madre
que el hijo que primero al mundo diera,
imágen del demonio, destruiria
con terrible furor su descendencia!
Despues nací, deforme y contrahecho:
temieron que el anuncio se cumpliera,
y mis padres al verme, horrorizados,
me abandonaron luego en la cisterna!
Todo el mundo me odió.. siendo inocente!
Mil crímenes despues hizo mi diestra,
y en el bosque viví desesperado
sin que nadie una mano me tendiera.
No mas crímenes ya...! Mi triste vida
terminará Guillermo... enhorabuena!
Si perezco á sus manos, mi venganza
entonces, por mi fé, será completa!

ESCENA III.

Media-Noche, Isabel.

Isab. Media-Noche?
Med. Si señora!
Isab. (*Con ansiedad.*)
Y bien?
Med. Podeis respirar:
que la que os pudo estorbar
á nadie estorbará ahora.
Isab. (*Respirando satisfaccion.*)
Gracias al cielo!
Med. (*Con acento sombrio.*)
No tal.
En su perversa fortuna
no ha tenido parte alguna
el cielo; mi odio fatal,
por medio de inicuo dolo,
esa rival os quitó,
y á nadie parte tocó
del mal que causé yo solo.
(*Pausa; Isabel le mira sin comprenderle.*)
Tratar debemos al fin
con franqueza que no usamos:
la primera vez que hablamos
sabeis que fué en el jardin.
Alli en estremo angustiada
llorabais, no por amor;
vuestra pena era en rigor
por miraros despreciada.
Temisteis solo perder
los títulos, los honores
de Clarinsson; los favores
que le alzaron al poder.
Y lo que mas os heria,
era el que á una farsante
vuestro preferido amante
con descaro preferia.
Y esos ojos que el amor

por mas tiros que asestaba
con sus dardos no animaba,
se animaron al furor...
Y lo que es la vanidad!
el amor heriros pudo,
y á vuestro pecho, de escudo
le sirvió la vanidad!

Isab. Y cómo en mi corazon
supiste, imbécil, leer?

Med. Es fácil de comprender
vuestra insaciable ambicion.
Me disteis una cadena,
prometiéndome á la par
con un ducado pagar
por cada eslabon la buena
obra: porque libraros
ofrecí de esa rival
que era para vos fatal,
y que lograba inquietaros.

Isab. Y porque yo en tu mirada,
la siniestra inspiracion
comprendí!

Isab. (*Con calma.*) En esta ocasion
me enseñasteis la jugada.
Preso Guillermo Shakspeare,
vos sabeis de que manera,
la mejor ocasion era
de hacer á Ariela partir.

Isab. (*Con ansiedad.*)
Y ha partido, no es verdad?

Med. (*Con frialdad.*)
Me ofrecisteis un tesoro,
y yo gané con mi oro
agentes de autoridad.
Mas ya con ella embarcado,
dos hombres en otra barca
cruzando la inmensa charca,
la presa me han arrancado.
El uno Guillermo es,
que en las aguas me arrojó,
y con gran trabajo yo
á nado sali despues.

Isab. (*Con desesperacion.*)
No deciais, miserable,
que ya no me estorbaria?

MED. (*Con calma.*)
Si señora: lo decia;
hallé otro medio... execrable!
Yo los anillos conté,
y ya despues de contados,
para ganar los ducados
el medio no reparé.

ISAB. Pues cómo?

MED. (*Con calma horrible.*)
La desgraciada
cuando vió que la robamos
y á la barca la llevamos,
cayó en ella desmayada.
Y yo... tranquilo! sereno!
que me la quitaban ví;
y entre sus labios... vertí
gotas de activo veneno!

ISAB. (*Retrocediendo de espanto.*)
Quién ese crímen mandó...!
Ese horrible asesinato..!

MED. Tan solo vuestro mandato
mi maldad ejecutó!
Me ofrecisteis un ducado
por cada eslabon, cabal,
asi que de esa rival
os hubiera libertado.

ISAB. (*Con desesperacion.*)
Mentira!

MED. (*Con energia.*)
Verdad, señora!
quisisteis arrebatar
sin los medios reparar
á Clarinsson la que adora.
Y vuestra envidia queria
hasta á toda la Inglaterra
robarle la que en la tierra
tanto incienso recibia.
Culto que vuestra altiveza
opinó debiera ser
ofrecido á la mujer
de blasonada belleza.
Y vuestro orgullo ofendido,
burlada vuestra ambicion,
habló vuestro corazon
á vengarse decidido.

Soy criminal y villano;
mas vos, el regalo bello
quitasteis de vuestro cuello
para ponerlo en mi mano.
La cadena que adornó
á la noble distinguida
sirvió á pagar una vida
que á dama tal estorbó!
El remordimiento eterno
sufrid por tanto en buen hora;
sois á mi entender, señora,
hija digna del infierno.
Sois, como hermosa, insensible;
y sois la sola en rigor
que no conoce de amor
el tormento irresistible...!
Pero os ciego otra pasion;
por eso habeis ordenado
el crímen que he ejecutado
sin pena ni compasion!

ISAB. Aléjate, monstruo horrible...!
Oh! yo te haré castigar...!

MED. *(Con sarcásmo.)*
No me podeis acusar;
Isabel, es imposible!
El crimen que cometí
era forzoso decirlo,
y os importa el encubrirlo
acaso mas que no á mí!
El premio dareisme vos
para tenerme sujeto,
y este criminal secreto
se quedará entre los dos.

ESCENA IV.

ISABEL.

(Queda como abismada, y despues de una pausa dice.)

Un crimen! Dios eterno...! Y se me acusa...!
una muerte...! No, no...! yo no he mandado
tan horrible traicion...! yo no queria
le quitara la vida ese malvado...!
Ariela...! Ariela...! mi ambicion maldita
conspiró contra tí...! Bella, inocente,
habrás subido al trono del Eterno,
mientras que yo aparezco delincuente...!
El honor que heredé de mis mayores
mancillado se vé por el delito..,!
Eterno Dios...! por qué habrá interpretado
mi pensamiento asi...? Si es inaudito...!
El cielo por mi orgullo me castiga:
en vano apelaré ya á su clemencia!
Eterno torcedor del pecho mio
será el grito fatal de mi conciencia...!
(Pausa.)
Si yo no mandé tal...! Yo no he pagado
esa muerte cruel...! No! no...! Mentira...!
(Delirante.)
Ni esa idea jamás vino á mi mente...!
No estoy sola...! ay de mí...! Mas quién me mira?
Ariela!!! Ariela!!! Del sepulcro helado
la estrecha cavidad asi abandona
y me persigue...! Oh Dios...! Mi orgullo loco,
mi aborrecible ceguedad perdona...!!!
(Cae sin sentido en un sillon.)

ESCENA V.

ISABEL, LORD CLARINSSON, ENRIQUE.

LORD. La ceremonia abreviar,
querido Enrique, es preciso,
pues lo ordena asi la reina...
ENR. Y asi se hará; mas que miro..?
Isabel...!
LORD. De esa manera...
Pero que causa ha podido...
ENR. (*Pulsándola.*)
Isabel..! sus manos frias!
no se advierten los latidos
del pulso!
LORD. Llamad! llamad!
es forzoso darla auxilio!
ENR. (*Tocando una campanilla.*)
Un médico en el instante...
LORD. No... respira!
ENR. Si!
(*Salen Leonor y doncellas.*)
ISAB. (*Volviendo en sí.*) Dios mio!
ENR. Isabel!
ISAB. Quién está aqui?
ENR. Soy tu hermano tan querido.
ISAB. Enrique! Enrique! me abraso!
ENR. Por qué lloras?
ISAB. Mi destino
es fatal...!
LORD. Cómo! delira?
ISAB. (*Conteniéndose.*)
Es cierto, baron, deliro!
ay Enrique! sufro tanto..!
ENR. Pero Isabel... Qué motivo...?
ISAB. Ninguno... yo ignoro...
ENR. Bien!
Pasa á tu estancia ahora mismo:
reponte de ese accidente
que te privó del sentido.

Llevadla á su habitacion.
ISAB. (Oh! cuánto sufro, Dios mio!)
(*Se la llevan las doncellas.*)

ESCENA VI.

ENRIQUE, LORD CLARINSSON.

ENR. Por este nuevo incidente
no sé lo que vaticino!
LORD. Puede ser mal pasagero.
ENR. Mi pecho se encuentra herido
por sensaciones diversas
de esta noche...!
LORD. Yo no atino...
ENR. Y encontrar asi á mi hermana
me da pesar.
LORD. Pero, amigo,
por una congoja... y qué!
ha de ser por fuerza indicio...

ESCENA VII.

Dichos y el CONDE.

CON. Enrique, te busco ansioso!
Cómo has podido traer
á este palacio, al que ayer
le mancillara alevoso?
ENR. Oh! padre! En Guillermo vi
á un hombre desventurado:
y por verlo en tal estado
amparo le he dado aqui...!
Porque un amigo tan solo
le queda al célebre actor
que está sumido en dolor
por la perfidia y el dolo!

CON. Pues qué le pasa?
ENR. Sabreis
el suceso, padre mio,
y al saberlo yo confio
que lo compadecereis.
Ha poco *Julia* y *Romeo*
se estrenaba en Blakfriars,
y el entusiasmo
estendiose por todo el coliseo.
La tragedia acabó, y el pueblo loco,
al autor aclamaba con delirio:
todo fué confusion, hasta que á poco
el director se presentó en la escena,
y dijo que Guillermo
encarcelado estaba
en la torre de Lóndres; furibundo
el pueblo se mostró: gritó indignado;
mientras pesar profundo
se miraba en los rostros demostrado.
La misma reina presenció el suceso,
y esclamó: «Por qué preso
el grande poeta está!»
Todos callaron; mas se oyó de nuevo
grito de aclamacion por el cautivo,
por el buen escritor, por el mancebo
de talento especial,
de inspiracion ardiente,
que encantó con sus versos tanta gente;
alcanzando mas prez, nuevo trofeo,
al crear su *Julieta* y su *Romeo!*
A la reina sus gritos dirigian,
y libertad pedian
para el genio encarcelado,
cuando un suceso inesperado vino
el cuadro á presentar mas animado.
CON. Un suceso?
ENR. En el palacio
de justicia Shakspeare fué detenido,
y á aquella hora conducido
á la torre de Lóndres.
Cuando habia en el teatro tal ruido,
tuvieron que pasarlo por la calle
do tiene el vestuario estrecha entrada,
y asi escuchó Guillermo
los gritos de la plebe amotinada.

Los guardias atropelló
y entrose en el teatro de repente:
y lanzose á la escena,
donde al momento, de contento llena,
con vivas mil le festejó la gente.
Todos lloraron de placer al verle;
y la reina, para hacerle
este lauro mas cumplido,
arrojole una flor de su prendido.
De la escena los guardias le quitaron:
que obstinados le seguian,
y los cómicos, armados,
furiosos á los guardias embestian
por librar à Shakspeare; el pueblo todo
tambien lidió por él,
un motin estallando de este modo.
Mas la reina ordenó se le dejara
en libertad partir, que ella queria
su causa sentenciar en el momento;
la guardia, que resistia,
á Guillermo soltó; ya sin rebozo
tan terrible furor trocose en gozo!

LORD. La reina le protege con empeño
burlándonos asi?

ENR. De esa manera,
para marchar con libertad fué dueño:
contento le dí un abrazo,
y estreché mi amistad por este lazo;
que no al hombre miré que os insultara,
sino al genio que al mundo entusiasmara!
A casa de su amiga fué al momento,
y alli, nuevo tormento
halló su corazon: no estaba Ariela!
Su rostro se turbó: sale á la calle,
y hácia el Támesis vuela.
Yo impaciente le seguia
sin comprender siquiera su esperanza:
mas del rio en lontananza
una barca ligera se mecia.
A popa un bulto blanco divisamos,
y en la proa miramos negro y rojo
un fantasma de pié; corta Guillermo
á una barca la cuerda, el remo coje,
y bogando los dos cuanto pudimos,
á aquella barca al fin caza le dimos!

Ariela estaba alli con Media-Noche!
Un arpon hallé en mi barca
y á la suya lo eché; de esa manera
Guillermo con saña fiera
con el monstruo luchó; con tanto brio,
que al escudero infame.
á las olas lanzó del ancho rio!

LORD. Y por qué el miserable Media-Noche
robaba á Ariela asi?

ENR. En sí volvió, de júbilo radiante,
á Shaskpeare abrazó; pero al momento,
sufriendo agudo tormento,
terminó su existir!
Del infame creyose libertada,
y estaba la infeliz envenenada!

LORD. Ariela envenenada!

CON. Y es creible?

ENR. El dolor fué terrible
de Guillermo, que loco la llamaba
y á su seno la estrechaba.
Varios cómicos llegaron,
y parte en su dolor tambien tomaron.
Mas de alli arranqué á Guillermo;
y en mi estancia se consuela
el triste de su quebranto,
á sus solas vertiendo acerbo llanto!

CON. Enrique, hiciste bien, al infelice
se perdona un agravio y se consuela!

LORD. Pero hablando de Ariela
y de Guillermo, ya nos olvidamos
de que á Isabel, ha poco desmayada
en aqueste salon nos encontramos.

CON. Mi hija, do se halla?

LORD. En su aposento.

CON. Desmayada Isabel! pues qué motivo?

LORD. No sé....

CON. Voy al momento. *(Vase.)*

ENR. Y yo no debo en olvido
alli á Shakspeare dejar; que en tanto duelo
es preciso tambien darle consuelo!

ESCENA VIII.

Lord Clarinson.

En la barca Media-Noche
con Ariela, y un veneno
acaba con la existencia
que antes fuera mi embeleso.
Quién tal crímen le mandó
al execrable escudero?
Aqui á Isabel sin sentido
encontramos ha un momento!
Ella supo mis amores....
Alumbradme, Dios eterno,
en el caos tenebroso
que envuelve tanto misterio!
Ariela...! Ariela...! Dios mio...!
Aquel rostro tan angélico
ha marchitado la muerte!
Es un atentado horrendo!
Pobre Ariela..! pobre flor,
tan lozana ha poco tiempo,
y hoy marchita, ya no eres
mas que un cadáver...! un sueño;
una horrible pesadilla
me parece cuanto veo!

ESCENA IX.

Lord Clarinsson, *el* Conde, *á poco* Enrique *y* Guillermo,

Con. Isabel está tranquila,
y brillan sus ojos bellos
sin dar muestra por ahora
de mal alguno: no temo
por su salud, su desmayo....
pero aqui llega Guillermo.

ENR. Serénate, amigo mio!
yo tu desgracia lamento,
pero á la par reconozco
que ya no tiene remedio.
Ya el miserable asesino
en las aguas pereciendo,
el castigo ha recibido:
qué mas hacer puedes?

GUI. Puedo
llorar y morir tambien...
pues la angustia de mi pecho
terminará una existencia
que abomino, que detesto!

CON. Mas, Shakspeare, amigo mio!
En vos obrará el talento,
pues no sabeis todavia
á lo que os destina el cielo.
La muerte de vuestra amiga
es sensible, con efecto:
mas solo rogar por ella
os toca ya en este suelo,
y consolaros.

GUI. Dejadme!
dejadme solo, os lo ruego!
quiero desahogar con lágrimas
la angustia mortal que siento!

ENR. Vamos, sí! Dentro de poco
á su lado volveremos:
dejadle que llore ahora
que el llanto presta consuelo.
(*Se retiran por el foro derecha.*)

ESCENA X.

GUILLERMO.

Ariela...! Yo no apreciaba
el tesoro que he perdido,
porque sujeto he vivido
en otra dorada red...!
Y ahora ya, desengañado,
perdí á Ariela y la ventura;
y por tanta desventura,

corred, lágrimas, corred...!
Fuí un necio...! un insensato...!
igual á la mariposa
que deja fragante rosa
que el cáliz empieza á abrir,
para buscar con anhelo
la luz que inocente ama,
y vuela en torno á la llama
y en ella viene á morir!
Si conocer no has podido
la dicha que en torno hallabas;
si á Ariela no idolatrabas
por otra loca pasion,
hoy que la ilusion perdiste
y perdiste tu tesoro,
conten, prudente, tu lloro...!
calla y sufre, corazon!

ESCENA XI.

GUILLERMO, ISABEL.

ISAB. La reina manda que se firme al punto
ese contrato que anhelé en un dia...!
y mañana la boda. Cuándo siento
que devora el pesar al alma mia!
(*Quedando sorprendida al verle.*)
Guillermo! vos aquí?

GUI. Yo, sí señora!
Os espanta, no hay duda, mi presencia,
y es que sentis en vuestro pecho acaso
el grito aterrador de la conciencia..!
Y no penseis que trato de acusaros,
porque estraña me sois de todo punto:
ni cólera ni odio hácia vos siento,
aunque sois de maldad bello conjunto:
ni os amo ya, Isabel, y ni os desprecio;
que fuera ver en vos la criatura,
de su sexo y beldad degenerando,
que derrama en su torno la amargura,
y yo no os miro como á tal, señora;
no veo en vos la mujer; la malhadada;
como á objeto funesto os miro solo....

Cual se mira á una planta emponzoñada
que el mortal huye de ella con empeño;
pero no la maldice con vehemencia,
porque el mal como el bien entra sin duda
en los arcanos de la Providencia.

Isab. Oh! Dios, Shakspeare! Shakspeare!

Gui. Yo no os acuso
de la desgracia que me habeis causado!
El amor entre penas y zozobras;
aquel amor ardiente, apasionado,
y que una juventud de lauros llena
y de gloria perpetua ha corrompido,
no teneis parte en él: solo en mi pecho
ese amor tan fatal ha subsistido!
La virtud, los encantos inefables,
la sublime belleza que os hallaba
y todo lo que en vos me seducia,
mi alucinada mente lo creaba.
No sois mas que una sombra; solo un nombre,
á los que yo prestaba en mi delirio
las ilusiones bellas, que causaban
lacerando mi alma cruel martirio...!
Mas la venda cayó que me cegaba;
y si temblar ahora aqui no os viera,
una estatua de mármol solamente
en tan falaz mujer mirar creyera.

Isab. Insultos y baldon, funesto dia:
Guillermo por piedad...!

Gui. (*Dándole la sortija del primer acto.*)
Esta sortija
os devuelvo, señora; me ofrecisteis....
y no penseis de la promesa exija
el cumplimiento; pero no debierais
decidiros asi á tomar estado,
supuesto que esta prenda todavia
á GuillermoS haskpeare no hais reclamado!

Isab. Venga ese anillo, sí...! debe servirme
para enlace feliz, que será eterno:
enlace que al abrigo ha de ponerme
de las iras horribles del infierno!

Gui. Vos sabeis, Isabel, le he recibido
en medio de embriaguez apasionada,
y veis la indiferencia con que os vuelvo
esa prenda que fué tan deseada;
recibidla lo mismo, pues no quiero

que lazo alguno entre nosotros quede:
pues de angustia y dolor, lazo terrible,
es el que entre los dos existir puede.

ISAB. (No querrá permitirme, justo cielo!
que le adore en silencio!)
(*Sintiendo en este momento los ímpetus de su corazon, que respira desnudo de su antigua vanidad*)

GUI. (*Conmovido profundamente por el recuerdo de Ariela.*)
En adelante
un recuerdo tan solo amar me es dado;
el de la jóven bella que ha un instante
de su vida en la flor bajó á la tumba!
y aun encerrada en su sepulcro frio
ella será mi amor, mi compañera!
Será por siempre el pensamiento mio!
(*Pausa.*)
En otro tiempo, dividir solia
mi pobre corazon con vos y ella.
Y durante este tiempo, Ariela ha sido
de mi paz, de mi bien, brillante estrella!
Adivinaba mi menor deseo,
con sus alas de ángel me escudaba,
y embriagada de gozo bendecia
el aire que Guillermo respiraba!
(*Pausa corta.*)
Qué haciais en tanto vos? No era bastante
jugar con este pecho apasionado,
prodigándole á veces esperanzas,
ó viéndole de celos abrasado!
Coqueteria vulgar, juzgasteis poco
para aumentar tirana mi tormento!
de la ambicion fatal que os dominaba
me hicisteis ser, señora, el instrumento.
Del lord ilustre despertar los celos
(*Movimiento de Isabel.*)
vos quisisteis conmigo... sé la historia!
y habeis prostituido de ese modo,
del artista aplaudido la alta gloria!
Sin recelo ninguno habeis mezclado
vuestras tramas mezquinas... de coqueta,
con la palma inmortal que conseguia
en la asombrada Lóndres el poeta!
Un obstáculo solo os impedia
del opulento duque ser la esposa.

Ya triunfasteis al fin, porque no existe
la que juzgasteis vos rival odiosa!

(*Isabel fuera de sí se quita el aderezo y brazaletes y los arroja sobre la mesa.*)

Pero qué es lo que miro de ese modo...
por qué os quitais, señora, esos diamantes?

Isab. (*Con profundo sentimiento y dignidad.*)
La corona ducal, oro y nobleza,
á mi ambicion, Shakspeare, no son bastantes!
La opulencia, la pompa, los blasones
que trastornaron mi cerebro loco,
si lo anhelé otras veces, hoy, Guillermo,
mi herido corazon lo juzga poco!
He roto la pasion que me cegaba!
Siento que ya mi natural se trunca!
fuego del cielo sobre mi desciende..!
Siento el amor!

Gui. En vuestro pecho? Nunca!

(*Isabel viendo que no la creen cuando deja libres los impulsos de su corazon, se cubre el rostro con las manos en la mayor desesperacion.*)

ESCENA XII.

Dichos, el Conde, Lord Clarinsson.

Con. Guillermo, la reina ahora
á Enrique mandó llamar,
vuestra causa sentenciar
pretendió tan gran señora,
y el resultado os traerá
al momento vuestro amigo.
Isabel, vendrás conmigo,
te están esperando ya!
Lo ordenó la soberana,
y ya no admite reproche:
el contrato es esta noche
y el desposorio mañana.

Isab. (*En estremo conmovida.*)
Oh! padre...! no puede ser...!
lo que es en esta ocasion,
de mi mano y corazon

no me es dado disponer!
(Sorpresa de todos.)

CON. Cómo!

LORD. Oh!

ISAB. *(Al conde.)* Vos, perdonad...!
respetad este misterio:
me encierro en el monasterio
de *Hermanas de la Unidad.*
Y no os ofendereis vos
(A Clarinsson.)
del desaire recibido,
supuesto que he preferido
el ser la esposa... de Dios!
(Guillermo ha caido en un sillon y pareee abismado por el dolor.)

ESCENA XIII.

Dichos menos ISABEL.

LORD. *(Con admiracion.)*
Y qué ha podido influir?

CON. Ni entiendo lo que sucede
ni nadie entenderlo puede;
de ese modo desistir...?

LORD. En tan crítica ocasion
estraño...

CON. A su estancia ha ido,
vamos á ver que ha podido
causar tal resolucion.

ESCENA XIV.

GUILLERMO, MEDÍA-NOCHE.

(Media-Noche sale lentamente, se acerca á Guillermo y le dice con la sonrisa de una hiena.)

MED. La hermosa Ariela, sir Guillermo, ha sido
por órden de Isabel asesinada.

GUI. *(Se levanta y retrocede espantado.*
Media-Noche! Gran Dios! Es una sombra
MED. No soy sombra, Shaksppare, tú te olvidabas,
de que el hombre que nada cual yo nado
no es tan fácil perezca entre las aguas.
Solo he querido conservar la vida
para decirte ahora dos palabras,
y moriré á tus manos si te place,
pues asi se completa mi venganza.
GUI. *(Fuera de sí.)*
Demonio tentador...! Huye al momento!
MED. *(Con amarga sonrisa.)*
Te tengo compasion! Cesó la rabia
con que hasta aqui, Guillermo, tus laureles
y tu gloria miré; la ilustre dama
que tanto idolatraste, no es posible
que la tengas amor, cuando ella paga
con aquesta cadena el que asesinen
(*Enseñándole la cadena que le dió Isabel.*)
á la infeliz Ariela que te amaba!
Muerta la una, criminal la otra,
no las puedes amar; la copa amarga
de la hiel que hoy apuras, la he vertido
en tus labios yo solo.
GUI. (*Desenvaina frenético la espada.*)
Se me acaba,
monstruo infernal, el sufrimiento! Ahora
nadie te ha de librar!
MED. (*Desenvaina con calma.*)
Pues bien! en guardia...!
(Se ponen en guardia: Guillermo acomete á Media-Noche que para el primer golpe y luego se descubre para que Shakspeare le hiera.)
GUI. Infame! Muere al fin? (*Le hiere.*)
MED. (*Vacilante dejando caer la espada*)
Te lo agradezco! (*Cae en un sillon.*)
Tú completas, Guillermo, mi venganza!
Me hieres en el pecho, á tí te llega
sin duda á la conciencia esta estocada!
GUI. Qué me quieres decir?
MED. Sabes, te dije,
que el golpe que furioso me asestaras
tu corazon al par destrozaria,
pues al matarme á mí, tu hermano matas.

GUI. (*Espantado.*)
Tú mi hermano! (*Deja caer la espada.*)

MED. (*Cuya voz se va debilitando.*)
Guillermo... sí... tu hermano...!
de mis padres... crecisteis... en la casa...
siendo... su orgullo... de caricias lleno...
Yo entre fieras... odiado... en la montaña...
cuando... en el mundo... á tí... te idolatraron...
me miraron... á mí... con repugnancia...
Ya sabes... la razon... porque decia...
que á tí... mas que á ninguno... detestaba..!
(*Sufre una contraccion y espira: Guillermo aparta su vista de él, y manifiesta las violentas sensaciones que agitan su pecho.*)

GUI. Esto es un sueño! no! si no es posible
que ese monstruo infernal sea de mi raza!
Ha espirado! le he muerto! Dios benigno!
Y en esta hora en que tocando estaba
el final de su vida, mentiria?
Y si dijo verdad? Oh! qué desgracia!
Muerto á mis manos...! Mi razon se pierde!
me enloquece el dolor! la voz me falta!

ESCENA ULTIMA.

GUILLERMO, *el* CONDE, *al momento* ENRIQUE, CLARINSSON, CANCILLER, ALMIRANTE, *cortesanos.*

(*El Conde sale hablando con Clarinsson.*)

CON. No se convence, no! Será la esposa
de Dios al fin!
(*Enrique sale seguido de los demas personajes.*)

ENR. La noble soberana
hoy te absuelve, Shakspeare, y un nuevo lauro
á tu talento sin igual prepara!
La direccion te ha dado del teatro,
y una pension de hoy mas te se señala;
de la pérdida grande que has tenido
consuélete la gloria que hoy alcanzas!

GUI. (*Con exaltacion febril.*)
Gloria! gloria! Mentira...! Todo es sueño!

la muerte es la verdad! Vedla ahí marcada!
(Señalando á Media-Noche que él ha cubierto poniéndose delante del sillon. Todos al verlo dicen con notable sorpresa.)

TODOS. Un cadáver!
LORD. Gran Dios!
ENR. *(Con doble asombro.)* Es Media-Noche!
CON. Media-Noche, y su hermano quien le mata!
TODOS. Su hermano!
GUI. Sí! *(Con la vista desencajada.)*
ENR. Guillermo! tú deliras...!
GUI. No deliro...! Es verdad! Tinta mi espada
en mi sangre se vé...! La gloria dices
que puede consolar males del alma!
La gloria es humo que disipa el viento!
Es vanidad en fin! flaqueza humana!
Con su nombre alucina, cual si diera
la paz al corazon ese fantasma...!
Maldecida la hora en que he nacido,
y dichoso el que vive en la ignorancia...!
Me devora el pesar...! Me vuelvo loco!
Enrique! Enrique! el corazon se abrasa!!
(Cae en los brazos de Enrique.)

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid.—22 de marzo de 1853.—Examinada por el señor censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.—Melchor Ordoñez.

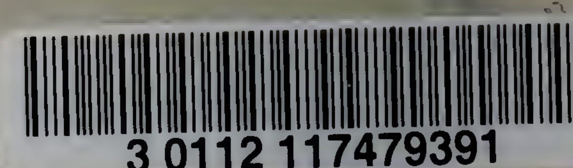
REPERTORIO DRAMÁTICO.

JOSE MARIA ZAMORA, EDITOR, GRANADA.

Catálogo de las obras dramáticas de que consta.

TITULOS.		AUTORES.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precio.
Amor y miedo.	(c. v.)	D. Mariano Pina. . .	3	3	3	8
Aqui paz y despues gloria.	(c. v.)	« «	1	1	3	4
Cosas de locos.	(c. p.)	« «	1	1	3	4
Al amanecer.	(z. v.)	« «	1	3	3	4
Semifusa y corchea. . . .	(c. p.)	« «	1	1	4	4
Como anillo al dedo. . . .	(c. v.)	« «	3	2	3	8
Ricardo III.	(d. v.)	D. Antonio Mendoza.	4	2	5	8
Los bandos de Castilla. . .	(d. v.)	« «	3	3	17	8
Es inocente.	(d. v.)	« «	4	2	7	8
Azares del coquetismo . .	(c. v.)	« «	4	3	5	8
Azares del coquetismo. 2.ª parte.		« «	4	3	5	8
Don Esteban Illan.	(d. v.)	Sres. Mallí y Garcia. .	3	1	7	8
El maestre de Santiago. .	(d. v.)	« «	4	2	5	8
La virtud y la traicion. . .	(d. v.)	D. Antonio Mallí. . .	4	2	4	8
Iñigo Arista.	(d. v.)	« «	3	2	5	8
Pelayo el niño.	(d. v.)	« «	3	1	5	8
Ceder amor y fortuna. . .	(d. v.)	D. José Vivancos. . .	3	2	2	8
El valor recompensado. .	(d. v.)	Sres. Gimenez-Serrano y Almendros. .	2	2	5	6
Número 99.	(z. v.)	D. José J. Soler. . . .	1	2	4	4
Anton Perulero.	(c. p.)	« «	1	2	2	4
Por el baile.	(c. v.)	« «	1	2	5	4
Otras capas.	(c. v.)	« «	2	3	2	6
Quien á quien?	(c. p.)	« «	1		4	4
El Padrino	(z. v.)	D. M. Angel	1	2	3	4
Con poeta y sin contrata. .	(c. v.)	D. M. F. Gonzalez. .	1	3	3	4
Un duelo á tiempo	(c. p.)	« «	1	2	4	4
Dios es el Rey de los Reyes.	(c. v.)	Sta. D.ª E. Lozano. .	1	2	8	4
D. Juan de Austria. . . .	(d. v.)	« «	4	1	20	8
Una actriz por amor. . . .	(c. v.)	« «	1	2	3	4
Uu doble sacrificio	(d. v.)	« «	2	3	4	6
Los dos verdugos.	(d. p.)	D. Angel Povedano. .	5	3	9	8
Pablo el Flamenco. . . .	(c. p.)	« «	3	3	6	8
Enrique de Lorena. . . .	(d. v.)	D. Enrique Zumel . .	5	2	12	8
Enrique de Lorena. . . 2.ª parte.		« «	5	2	12	8
Una deuda y una venganza.	(d. v.	« «	3			8
El marido es un tirano . .	(c. v.)	D. G. Fernandez. . .	3	3	4	8
La venta de Quiñones. . .	(c. v.)	D. Diego Vulnes. . .	1	2	4	4
Contra amor no hay resistencia. .		D. José F. Gimenez. .	1	2	3	4
Una esposa para un rey. .	(d. v.)	« «	5	2	3	8
De una injusticia cien favores. .		D. Lorenzo Campano.	5	3	7	8
Ojos y oidos engañan. . .	(c. v.)	D. Rafael Milan. . .	3	3	5	8

Las letras que van entre paréntesis á continuacion del título de las obras, significan (c) comedia; (d) drama; (z) zarzuela; (v) en verso; (p) prosa.


3 0112 117479391